

COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA

Una guía para la percepción sensorial supranormal. Clarividencia sólo significa "ver claro". Dicho de otro modo, la capacidad de ver cosas que están más allá del alcance normal de nuestra vista física. Usualmente se considera que es un don concedido sólo a los videntes, profetas y "echadores de suertes". No es así. Cualquiera puede desarrollar la clarividencia. La bola de cristal o el disco de arena quizá pertenezcan al universo de la fantasía, pero lo cierto es que, con disciplina y una preparación apropiada, pueden ser herramientas que nos ayuden a llevar las percepciones psíquicas desde la mente subconsciente hasta la conciencia de vigilia. Este libro, de un eminente autor en temas de ocultismo, incluye descripciones detalladas para el desarrollo de la clarividencia. El poder está ahí. Y puede ser puesto en acción... por usted.

W. E. Butler

COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA

3314115

COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA

W. E. BUTLER



Una guía de la percepción sensorial supranormal al alcance de todos

CHOFISNAY@HOTMAIL.COM



MADRID

COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA

Describe cuatro variedades de experiencia clarividente, incluyendo la capacidad de predecir acontecimientos futuros, y también técnicas para desarrollar la clarividencia latente e instrucciones para hacer un disco de arena y un espejo negro, sustitutos aceptables de un cristal.

107
300

W. E. BUTLER

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
"LEOPOLDO MARECHAL"
SISTEMA MUNICIPAL DE PLANTAS PÚBLICAS
MUNICIPIO DE CINCEMAY, PUEYTO RICO
29 DE MAYO 2008 - SAN DEL PIA

COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA

**Una guía de la percepción sensorial
supranormal al alcance de todos**

317.115

Título del original inglés:
HOW TO DEVELOP CLAIRVOYANCE

Traducción de:
RAFAEL LASSALETTA

- © W. E. BUTLER, 1979.
Para la lengua española, EDAF, Ediciones-Distribuciones, S. A.
© Jorge Juan, 30. Madrid, 1982.
Publicado por acuerdo con THORSONS PUBLISHERS LTD.
(Inglaterra).

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadora, grabadoras sonoras, etcétera, sin el permiso escrito del Editor.

I.S.B.N. 84-7166-791-6
Depósito legal: M.7572-1982

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

Artes Gráficas EMA, Miguel Yuste, 27. Madrid-17

CONTENIDO

	<i>Págs.</i>
PREFACIO	11
I. ¿QUE ES LA CLARIVIDENCIA?	15
II. TIPOS DE CLARIVIDENCIA	27
III. TECNICAS DE ENTRENAMIENTO	51
IV. VISION	71
V. OTRAS CONSIDERACIONES	83
POST SCRIPTUM	113

PREFACIO

A petición de mis editores, he añadido el presente prefacio y algún material adicional a esta edición revisada de mi libro sobre el desarrollo de la clarividencia.

Lo que se ha conocido como «explosión del ocultismo» —el repentino interés mundial por los asuntos esotéricos— ha producido en muchas personas la determinación de un desarrollo práctico psíquico. Siendo lo que es la naturaleza humana, y no como nos gustaría que fuera, son muchos los que «se precipitan por el sendero en el cual los ángeles tienen miedo aun yendo despacio», y como en la ciencia oculta no es más difícil cometer una estupidez que en cualquier otra ciencia, algunos de los que con poco conocimiento experimentaron en este campo han cometido errores, a veces graves.

Por esta razón, personas que en su mayoría tienen escaso conocimiento del tema hacen advertencias aterradoras, y hablan del «interés por el psi-

quismo o el ocultismo». De esta objeción irracional se resienten los trabajadores serios en este campo, aunque quizá haya que recordar que el interés por cualquier tema, salvo el bingo o el dominó, puede resultar problemático. Pero los aficionados que no son más que una pequeña sección de los estudiosos de las materias psíquicas y ocultas, y lo mejor que se puede hacer por los «*amateurs* del subconsciente», como han sido llamados a veces, es mostrarles los métodos correctos de desarrollo, ayudándoles así a mantenerse apartados de la estupidez y los experimentos ignorantes.

Lo cierto es que, a pesar de lo que dicen sus enemigos, el verdadero ocultismo *no* estimula a la realización de experimentos estúpidos e ignorantes. Es una verdadera ciencia, dentro de sus propios límites, y como tal tiene sus propias leyes y métodos de investigación. Dentro de este contexto he escrito este libro. Sin embargo, los libros varían mucho en la presentación de los temas. ¿Cuáles serán, entonces, los criterios que puede seguir el principiante para evaluarlos? En mi opinión, nunca se debe acercarse a ellos con un espíritu falto de capacidad crítica. Un saludable escepticismo es preferible a una estúpida aceptación de todas las afirmaciones hechas en cualquier libro que trate de estos temas... ¡Incluido el mío!

Al mismo tiempo, existe un escepticismo *patológico* que se halla más allá de cualquier límite razonable, y el lector debe estar dispuesto a cambiar sus

opiniones si lo que lee apela a su razón. A nadie le resulta sencillo cambiar las ideas de toda una vida, y el proceso puede resultar doloroso. Sin embargo, hay muchas personas que por una razón u otra están buscando ya nuevas percepciones acerca de la vida, de modo que pueden sentirse tentados a aceptar más de lo que debieran..., al menos al principio de sus estudios. Conforme vayan progresando, aprenderán a aceptar el valor de esta sabia moraleja oriental: «El discernimiento es la primera virtud del Camino.» En una de las oraciones de la iglesia anglicana se aconseja al estudioso de las Escrituras que «las lea, señale, aprenda y *digiera interiormente*». Esta es la clave del entendimiento y la sabiduría, sobre todo las palabras que he subrayado. Muchos estudiantes de estas materias han adquirido una gran cantidad de conocimientos de superficie, pero no intentaron reducirlos a un sistema con el que puedan trabajar; y esas personas, que tienden a variar con cada cambio en las corrientes de opinión, son los peores enemigos de las escuelas ocultas; esas personas han obtenido muchos conocimientos, pero se les escapa la Sabiduría.

Este libro va dirigido a aquellos que, quizá por vez primera, se interesan por estos temas. Les pediría que se acercaran a él como he indicado, adhiriéndose a las normas y juzgando a partir de los resultados obtenidos.

Totton,
Hampshire.

W. E. BUTLER

I. ¿QUE ES LA CLARIVIDENCIA?

La palabra clarividencia, al igual que otras dos palabras con ella relacionadas, «clariauidencia» y «clarisensación», procede del francés, y fueron utilizadas por los discípulos del doctor Franz Anton Mesmer, quien popularizó la práctica de lo que entonces se conoció como «magnetismo animal» y más tarde se llamó, en honor suyo, «mesmerismo». Una parte del trabajo mesmérico fue rebautizada luego por el doctor James Braid, que le dio el nombre de hipnotismo, término bajo el cual se ha hecho respetable ese fragmento particular de la técnica mesmérica, pues incluso existe una Medical Society of Hypnotists. Los doctores Esdaile y Elliotson, junto con otros muchos profesionales amargamente perseguidos en su tiempo por la ortodoxia médica, quizá sonrieran ahora si se les dijera que existe una sociedad *médica* de hipnotismo.

P.E.S.

En el curso de sus investigaciones, los primeros mesmerizadores descubrieron que algunos de sus pacientes mostraban durante el trance mesmérico profundo lo que se denomina ahora P.E.S.: Percepción Extra Sensorial. No poseían aún este término tan conveniente, por lo que tenían que utilizar otras palabras, como las ya descritas. Pero en tiempos más modernos recibieron otros nombres, muchos de ellos derivados de palabras latinas y griegas. Ello se debió a que había, y sigue habiendo, mucho de superstición, estupidez y fraude en relación con los nombres antiguos, y se consideró que era necesario para romper con las viejas asociaciones. Posiblemente el poeta tenía razón a este respecto cuando se preguntaba: «¿Qué hay en un nombre?» La flor de la visión supranormal es algo real lo mismo si se llama «metagnomía», P.E.S. o «clarividencia».

Las tres palabras, «clarividencia», «clariaudencia» y «clarisensación» significan respectivamente «visión clara», «audición clara» y «sensación clara», pero no se refieren a los sentidos ordinarios, sino más bien a las percepciones supranormales o suprafísicas de los sentidos. Sin embargo, puesto que estas percepciones suprafísicas no entran en nuestras mentes por los sentidos físicos, ¿de dónde proceden? La respuesta más breve, y creemos correcta, es que proceden de los niveles subconscientes de nuestra

mente. Como todos sabemos, la psicología moderna ha descubierto que existen ciertos niveles de la mente detrás o debajo de la conciencia ordinaria de vigilia, y es en esos niveles donde la clarividencia tiene su punto de emergencia. Quizá seamos algo dogmáticos a causa del propósito de este libro, y para simplificar la cuestión diremos que todos poseemos un cuerpo más fino de sustancia suprafísica, y que los «sentidos» de ese cuerpo más fino pueden conectarse con la conciencia de vigilia, de modo que lo que percibimos en esos niveles más finos de la sustancia pueda ser percibido *conscientemente*, pues es un hecho cierto que aunque no podamos recibir conscientemente los informes de esos informes suprafísicos, los estamos recibiendo constantemente en nuestra mente más profunda tanto si nos hallamos despiertos como si nos hallamos dormidos.

«Efecto del vidrio de color»

En Oriente han elaborado un complicado sistema de desarrollo psíquico referido a una intrincada serie de vínculos, conocidos como «los *chakras*», que es posible desarrollar con el fin de que puedan producirse percepciones suprafísicas *por medio* del subconsciente; y referente a los poderes supranormales reales, esto es cierto. Sin embargo, hay muchos casos de visiones, voces y otras percepciones de los

sentidos que al psicólogo le es bastante fácil demostrar que se originan *en* el subconsciente y se deben a determinadas tensiones. Existe una gran diferencia entre las imágenes de la P.E.S. y las originadas en el subconsciente, pero en *ambos casos* las imágenes, sonidos, etc., se constituyen de acuerdo con las leyes que gobiernan el funcionamiento de ese nivel subconsciente. Es importante entender que aunque nuestras imágenes puedan ser genuinas P.E.S., probablemente quedarán distorsionadas al pasar por nuestro ser en estado de vigilia. Esta acción distorsionadora es bien conocida por todos los que tienen experiencia práctica en tales asuntos. El fallecido W. T. Stead, veterano periodista y reformador social, llamó a esto «efecto del vidrio de color», imagen que nos da una representación bastante acertada de la acción del subconsciente. Del mismo modo que una vidriera de colores impone sus dibujos y colores sobre la luz blanca que la atraviesa, el subconsciente tiñe y distorsiona todo lo que pasa por él cuando nos hallamos en estado de vigilia.

Sistema nervioso voluntario e involuntario

El hecho cierto es que la misma acción distorsionadora se produce, aunque en menor grado, incluso cuando estamos utilizando nuestros sentidos físicos ordinarios. Sabemos que nuestro subconsciente nos

hace ver o dejar de ver cosas que son vistas o pasadas por alto por otras personas que se hallan en nuestra misma habitación. Este fenómeno lo conocen bien los policías y abogados, que han de tratar con los testigos de accidentes y delitos. Los ocultistas afirman que la clarividencia y otras impresiones psíquicas pueden utilizar dos sistemas nerviosos diferentes, que llegan a nosotros por lo que se conoce como «sistema nervioso involuntario» o como «sistema cerebroespinal». Cuando entran por el sistema nervioso involuntario, las «Puertas de Marfil», como se le llamaba antiguamente, las imágenes pueden ser vagas y difíciles de definir; o mejor dicho, éstas pueden ser claras, pero los significados que tratan de transmitir al ser en estado de vigilia no resultan tan claros. Además, en muchos casos, esta forma de visión no se halla bajo el control de la voluntad de la persona concernida. A menudo no puede ponerse en acción cuando se necesita, y en otras ocasiones en que no hace falta traspasa el estado de conciencia de vigilia. El lector entenderá fácilmente que esto puede resultar peligroso en ciertas circunstancias. El método de trabajo por medio del sistema nervioso voluntario tiene la ventaja de estar bajo el control del psíquico, que puede ponerlo en marcha a voluntad. Además, es menos dependiente de lo que en la experiencia psíquica se denomina «condiciones».

Sin embargo, he de decir también que es muy infrecuente el uso de una única forma de psiquismo, a pesar de lo que afirman algunas «autoridades».

Más de cincuenta años de experiencia práctica en este campo nos han enseñado que es muy raro que el llamado «psíquico positivo» utilice sólo el sistema nervioso voluntario. En los días buenos es capaz de obtener un 99 por 100 de ese control, pero en otros sólo puede lograr un 50 por 100 de control «positivo». Del mismo modo, el psíquico que utiliza el sistema nervioso involuntario puede empezar a trabajar con el sistema voluntario en los días muy buenos. De hecho, tanto los psíquicos «positivos» como los «negativos» trabajan con una especie de escala deslizante, pues ambos sistemas nerviosos están estrechamente vinculados. Aunque el sistema voluntario debería ser el dominante, todos los procesos por los que los sentidos, ya sean físicos o suprafísicos, comunican sus mensajes al ser en estado de vigilia son llevados a cabo por el sistema nervioso involuntario, que funciona por medio de la mente subconsciente.

Hemos dicho esto porque deseamos empañar la distinción que han establecido muchos ocultistas teóricos entre las dos formas de actividad psíquica. Al mismo tiempo, queremos poner de relieve que *debe* usted establecer alguna medida de control sobre su actividad psíquica desde el mismo momento en que inicie su entrenamiento; claro está que durante las primeras fases del mismo deberá conceder a la facultad en desarrollo una cierta medida de deriva, pero, con suavidad y persistencia, el control voluntario deberá acabar imponiéndose.

Extensión de la vista física

Si tenemos en cuenta la actitud actual ante el tema, es muy posible que sus ideas con respecto a la clarividencia estén un poco entremezcladas. El nombre se aplica a demasiadas cosas y produce confusión a menudo; por tanto, trataremos de describir del modo más simple posible lo que es la clarividencia. Sin embargo, ante todo queremos tratar con una forma de clarividencia que es en realidad una extensión de la vista física ordinaria. Si toma usted un prisma, que es un cristal de tres lados, y hace pasar por él un haz de luz, la luz blanca se descompone en una banda de colores, desde el rojo en un extremo al violeta en el otro. También sabemos que bajo la vibración del color rojo hay vibraciones infrarrojas, y que por encima o debajo de este espectro coloreado hay otros rayos, como los ultravioletas, los rayos X, y muchos otros. En realidad, la banda de colores que podemos ver es sólo una sección de una muy amplia gama de vibraciones.

Ahora bien, si proyecta la banda coloreada de luz sobre una pantalla blanca e invita a media docena de personas a que señalen en qué punto exacto de la pantalla están situados los extremos de la banda, descubrirá que los resultados varían, y a veces de forma muy espectacular. Una persona puede situar los límites *dentro* del extremo rojo y *mucho más allá* del extremo violeta; otros verán más allá del rojo e

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL
"LEOPOLDO MARECHAL"
SISTEMA MUNICIPAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS
MUNICIPALIDAD DE GRAL. PUÉYRREDON
25 DE MAYO 3108 - MAR DEL PLATA

incluso mucho menos del extremo violeta; la mayor parte de las personas con quienes realice este experimento verán la banda de colores del mismo modo general, pero unos verán más por un extremo que por otro. Esta variación particular depende de la estructura de la retina, que es la pantalla en que la lente ocular proyecta una representación de aquello que estamos mirando. Hay otros factores, por supuesto, pero no son reconocidos por la medicina ortodoxa, pues pertenecen a los niveles suprafísicos.

Este experimento demuestra que algunas personas son capaces de percibir vibraciones de luz que son invisibles para otras, y ése es el motivo de que nos hayamos referido a dicho experimento. Con el paso de los años se han obtenido muchas pruebas experimentales que apoyan las enseñanzas de los seguidores de Mesmer, y de otros, según las cuales el cuerpo físico tiene una contrapartida de materia mucho más fina, y que ese cuerpo más fino es el molde a partir del cual está constituido el cuerpo físico. El cuerpo más fino también tiene sus sentidos, y éstos son capaces de percibir las diversas condiciones del mundo de la materia más fina de que está constituido el «cuerpo etérico».

El doble etérico

El uso de la palabra etérico despierta gran desprecio entre los físicos, que consideran la palabra éter

como una de sus posesiones particulares, a pesar de que la última moda de la física rechaza que exista el éter en el espacio. Incluso en la ciencia cambian las modas. Pero ese cuerpo más fino ha recibido otros nombres. En el antiguo Egipto era conocido como *Ka*; en la Alemania medieval, como *Doppelganger*; en algunas escuelas rosacruces, como «cuerpo vital», y en la teosofía moderna, como «doble etérico». Los espiritistas franceses le llaman «peri-sprit».

Se dice que por el doble etérico penetran las fuerzas vitales en el cuerpo físico, y que la mente y las emociones son capaces de ser expresadas por todas las células, glándulas y nervios del cuerpo. También se dice que los sentidos de este cuerpo más fino pueden estar unidos con la conciencia de vigilia, y que hay algunos métodos para conseguirlo. Hablaremos de este asunto del desarrollo de la visión y la audición etérica cuando tratemos del trabajo de entrenamiento del psíquico.

La visión etérica se llama a veces «visión de rayos X», pues permite ver a través de la materia física. En los primeros tiempos del mesmerismo se desarrolló para la diagnosis médica de las enfermedades, y como el clarividente etérico es capaz de ver en algunos casos en el interior del cuerpo humano y observar el funcionamiento de los diversos órganos, podemos darnos cuenta de lo útil que resulta esta forma de clarividencia.

El desarrollo de la visión etérica

Se dice que existen diversos dispositivos que permiten desarrollar esta forma de visión. Algunos tintes especiales, como la *dicianina*, se disuelven en alcohol y el líquido se vierte en una célula formada por la unión de dos trozos de cristal, dejando un pequeño vacío entre ellos. El experimentador mira a la fuente de luz a través de esta pantalla coloreada durante algún tiempo, y tras perseverar en la técnica comienza a ver las emanaciones que despiden constantemente todos los seres vivos. La teoría es que esta práctica altera la retina ocular —las terminaciones nerviosas que en forma de «varas» y «conos» forman esa pantalla—, y de ese modo el ojo puede responder a los rayos de luz que están más allá del espectro de colores visibles. También hay unas gafas llamadas «auraspecs», de cristal de color que se dice producen idéntico efecto.

El trabajo pionero en este tipo de investigación fue llevado a cabo por un médico electrónico, W. J. Kilner, en el hospital St. Thomas, de Londres, hace ya muchos años. Publicó un memorial de su trabajo en un libro titulado *The Human Aura*. Espero tratar la visión etérica en un libro que hable del aura y sus fenómenos.

Tras hablar de un modo general de esta clarividencia etérica, pasaremos a tratar otros tipos, pero divi-

diremos para ello la materia en cuatro variedades de trabajo bien definidas:

- a) Clarividencia psicológica;
- b) Clarividencia espacial;
- c) Clarividencia astral;
- d) Verdadera clarividencia espiritual.

En el capítulo siguiente consideraremos estos cuatro aspectos de nuestro tema, y cuando tengamos unos buenos fundamentos pasaremos al verdadero trabajo de desarrollo.

II. TIPOS DE CLARIVIDENCIA

En el capítulo anterior dimos una lista de las cuatro variedades de experiencia clarividente. Las trataremos por separado, aunque en la práctica siempre es difícil hacerlo así, puesto que la facultad que estamos utilizando en un nivel, aunque la hayamos dirigido nosotros hacia ese nivel, puede desviarse de repente a nuevos niveles de percepción a pesar de que no estemos deseando su manifestación. Sin embargo, por conveniencias para su estudio trazaremos una diferencia entre estas formas de clarividencia, y lo haremos separadamente.

Clarividencia psicológica

Este nombre lo hemos inventado nosotros mismos para cubrir un cierto tipo de clarividencia, y creemos que cuando el lector haya leído lo que vamos a decir

al respecto comprenderá el motivo de que hayamos elegido ese nombre. Casi todos estamos familiarizados con las curiosas atracciones y repulsiones que sentimos hacia muchas personas. Hay un verso del folklore popular que dice: «No me gustas, doctor Fell, y el porqué yo no lo sé.» Hay personas que instintivamente nos agradan o desagradan, y muy a menudo no podemos saber el motivo, pues la sensación procede de las profundidades de nuestro subconsciente. Sin embargo, este hecho *no* se debe necesariamente a una percepción clarividente; hay una explicación psicológica de esta simpatía o antipatía. Creemos que es necesario desarrollar esta cuestión puramente psicológica antes de seguir adelante.

En nuestras vidas siempre hay personas que nos causaron dolor, vergüenza o miedo, o alegría, felicidad y confianza. Hemos olvidado a las personas y los incidentes con que estaban relacionadas, y puede que durante muchos años ni siquiera hayamos pensado en ellas. Pero los recuerdos no se han perdido, simplemente han quedado apartados de la vista en las profundidades del subconsciente. Es muy importante, si queremos mantener un verdadero autocontrol y equilibrio psicológico, que esos recuerdos no hayan sido *demasiado* escondidos en las profundidades, pues en tales circunstancias pueden ser una especie de cáncer mental y emocional que bloquea la libre fluencia de la vitalidad e interfiere en el trabajo ordenado de la mente.

Pero esos recuerdos son olvidados muy a menudo, aunque no hayan sido enviados a las profundidades de la mente. Un día nos encontramos con una persona cuyo rostro o aspecto se asemeja mucho al de nuestro amigo o enemigo, y aunque no recordamos conscientemente a la persona, el recién llegado pulsa una cuerda de nuestra memoria. Pero aunque no surge el recuerdo *mental* del amigo o el enemigo, sí aparece el *efecto emocional*; es decir, los sentimientos que solía despertar el amigo o enemigo de los viejos tiempos, y esta carga emocional se proyecta sobre el extraño que hemos conocido. Así, aunque el «doctor Fell» puede ser un hombre bueno y agradable, creemos que debemos desconfiar de él. La proyección psicológica es muy común; el otro día tuve un ejemplo personal que explica muchos de los agrados y desagradados repentinos que nos afectan.

En muchos otros casos, sin embargo, los acontecimientos subsiguientes demuestran que nuestro instinto era perfectamente correcto. Llegamos aquí a un punto que suele ser desestimado en los tratados sobre clarividencia. Quizá pensemos en la clarividencia como una visión simple, pero se trata de algo muy distinto. Esta facultad psíquica, al ascender desde los niveles inconscientes, trae mucho más que una representación visual simple; también viene rodeada de una atmósfera o «efecto» mental y emocional que la rodea; y cuando ejercemos la facultad clarividente en estado de vigilia, lo que nos llega es la suma de imagen visual, sentimiento emocional e ideas menta-

les. Volveremos a tratar esto de nuevo cuando consideremos el papel que juegan los símbolos en la clarividencia.

Al principio del desarrollo, la atmósfera emocional-mental suele ser más vívida que cualquier imagen visual simple, pero con el tiempo la imagen se va haciendo más definida, y la atmósfera menos prominente. Con persistencia, las imágenes suelen dar lugar a un curioso e informe entendimiento intuitivo, que puede llegar a ser una percepción totalmente informe en la que todos los detalles de la imagen visual y la atmósfera mental-emocional son superados por una percepción clara y definida que, sin representación ni atmósfera, produce una comprensión global de aquello que está siendo observado.

Tres niveles de percepción

No decimos que sea así la secuencia automática de desarrollo. Quizá en su caso la primera fase sea la mejor *para usted*. Otras personas parecen comenzar en el segundo nivel, donde imagen e intuición actúan juntas, y todavía hay otras que comienzan ya en el tercer nivel de percepción. Podemos ilustrar este punto con un ejemplo imaginario del funcionamiento de estas tres fases. Supongamos que vamos a una casa encantada acompañados de tres clarividentes,

cada uno de los cuales trabaja en un diferente nivel de percepción. Veamos primero lo que probablemente experimentaría el clarividente del primer nivel. Sentado en la habitación de los fantasmas, podría ver diversas fosforescencias, nubes débilmente luminosas que le rodearían, y «sentiría» corrientes emocionales muy potentes a su alrededor. Surgirían así en su mente emociones similares de depresión y tristeza. Conforme el poder se intensificara, posiblemente vería la figura débilmente luminosa de un anciano sentado en una silla frente a él mirando melancólicamente el fuego de la chimenea. (Esta descripción se basa en una experiencia real que tuvimos hace unos años, cuando nos llamaron a exorcizar el fantasma que habitaba en esa habitación.) Para el clarividente del primer tipo, la atmósfera sería mucho más definida que la imagen del primer hombre, quien pudo reaccionar ante ésta de un modo notable.

Nuestro clarividente del segundo tipo no se vería tan afectado por la atmósfera de depresión y tristeza, pero podría observar la imagen visual del hombre más de cerca, y muy posiblemente se daría cuenta de que estaba viendo no al hombre real, sino a una sombra de alguien que había vivido en esa casa y utilizado esa habitación. Hay una diferencia sutil pero real entre las huellas de la atmósfera psíquica y la presencia de un ser vivo. Es difícil describir la diferencia; gradualmente uno se va dando cuenta de la calidad de la vida dentro de la forma que es percibida. En este caso nuestro clarividente encon-

traría en esa forma un sentimiento curioso e irreal, mientras que si mirara a un ser vivo sentiría su poder personal e individualidad. Volveremos a este punto cuando consideremos la cuestión de los símbolos y su utilización en la clarividencia.

Nuestro tercer clarividente, por así decirlo, «recorrería rápidamente la escala». Al iniciar su facultad clarividente, primero sería consciente de la atmósfera psíquica fuertemente cargada de la habitación, y luego, al agudizar su percepción, vería claramente la forma que habían visto sus dos amigos. Como el segundo, sabría que la forma era simplemente «una imagen de luz astral». Al agudizar la visión, perdería por un momento la forma y la atmósfera y surgiría en su mente, por así decirlo, «un bloque de conocimiento». Sabría, sin la menor duda, cómo se había formado en esa habitación la atmósfera de tristeza, depresión y suicidio; sabría también cómo se había mantenido ese poder desde su creación, y sería consciente de los pasos que debería dar para destruirla y limpiar el lugar para que pudiera ser habitable de nuevo.

Atmósferas

En este caso particular, la diagnosis del clarividente y el tratamiento posterior resultaron efectivos, y constatamos después que los descubrimientos del clarividente eran correctos: unos diez años antes de

nuestra visita, el dueño de la casa era un campesino de ánimo sombrío. Durante muchos años antes de su suicidio, tenía la costumbre de volver de su trabajo, sentarse en esa habitación y meditar tristemente sobre sus errores reales e imaginarios. Finalmente se suicidó. Había dejado tras él una atmósfera mortal, como nos enseñó nuestra experiencia; sentimos en nosotros mismos el poderoso impulso suicida, experiencia que era común en cualquiera que se sentase durante un tiempo en aquella habitación.

Fue una experiencia real, pero si desea leer una representación ficticia escrita por un maestro, le recomendamos un relato breve de Rudyard Kipling titulado *The House Surgeon*. Va acompañado de un poema titulado «The Rabbi's Song», y un verso de este poema puede resultar interesante para usted:

*Si el pensamiento pudiera llegar al Cielo,
en el Cielo moraría.*

*El miedo da poder al pensamiento para que alcance
el Infierno;*

*Por miedo, la desolación y oscuridad de tu mente
Llena de perplejidad y aflicción la morada que dejas
detrás.*

Desde luego que hay poderosas y benéficas fuerzas e influencias que irradian desde las piedras de los lugares que, durante siglos, han sido verdaderas casas de oración y alabanza, y donde los dos mundos se han unido por el trabajo de fieles pastores y personas amantes. Estas atmósferas pueden ser percibidas por

el clarividente, y por experiencia directa aprenderá que usted también tiene una gran responsabilidad, por las condiciones que está creando continuamente a su alrededor, que servirán de ayuda o estorbo a sus compañeros; pues verdaderamente es cierto lo que dice la Biblia: «Ningún hombre vive sólo para sí mismo.»

Confiamos en que este ejemplo de la práctica clarividente le permita entender lo que hemos tratado de expresar en estas páginas. La clarividencia no es algo tan simple como algunos dicen, pues estos tres niveles generalmente se encuentran. La clarividencia también resulta de gran ayuda en los que podríamos llamar «consejos psíquicos», en los que podrían realizar un buen trabajo los tres tipos de clarividentes. Si hemos hecho aparecer al tercer tipo como al mejor, no es porque deseemos contemplar a los otros dos como inferiores. *Son* inferiores en un sentido, pues hay fases en el desarrollo del tercer tipo, y por eso lo consideramos como el aspecto superior de *este* nivel de la percepción psíquica. Hay niveles superiores, pero los trataremos cuando lleguemos a la forma de clarividencia que hemos denominado Clarividencia espiritual.

La clarividencia en el espacio y el tiempo

Llegamos ahora a lo que hemos denominado Clarividencia espacial; es decir, clarividencia en el espa-

cio y el tiempo. Encontramos aquí dos métodos diferentes que utilizan los clarividentes de este tipo. Para explicar esto es preciso retroceder en el tiempo hasta la época de la Guerra Civil americana. Un tal general Polk se dio cuenta de que siempre que tocaba el menor trozo de latón experimentaba un curioso sabor metálico. Este hecho interesó al doctor Rhodes Buchanan, que experimentaba con sus estudiantes haciéndoles sostener frascos que contenían poderosas drogas. Descubrió que, casi inmediatamente después de sostener los frascos, algunos estudiantes comenzaban a demostrar los síntomas que se hubieran producido de haber tomado realmente una dosis de la droga. Sus investigaciones atrajeron la atención del profesor Denton, famoso geólogo de la época, quien experimentó con la ayuda de su hermana, Mrs. Ann Denton Cridge.

Descubrió que si ésta sostenía una muestra geológica junto a su frente, podía ver en imágenes visuales algo de su historia pasada. Realizó una serie exhaustiva de pruebas, cortando cualquier posibilidad de acción telepática entre él y su hermana. El resultado de estas investigaciones fue publicado en un libro *The Soul of Things*. Dio el nombre de «psicometría» a la facultad de leer el pasado utilizando algún objeto como centro de concentración, palabra formada de dos términos griegos que significan «alma» y «una medida». Para Denton, la psicometría era el don que permite a una persona medir el alma de las cosas; obtener de un objeto su historia. Desde la época de

Denton, los psicólogos modernos han utilizado la palabra psicometría de un modo totalmente distinto, y curiosamente se quejan de los espiritualistas y sus aliados, utilizando la palabra en el sentido en que fue originalmente entendida. Un buen diccionario da los dos significados de la palabra.

En sus términos más simples, la psicometría es en realidad clarividencia en el tiempo, utilizando un objeto como punto de partida y referencia. En realidad, se puede llevar a cabo sin utilizar objeto alguno, pero la concentración en él le permite al clarividente actuar dentro de unos límites elegidos. Como acabamos de decir, el objeto puede ser omitido, y muchas personas ejercitan la clarividencia en el tiempo sin tener idea de lo que están haciendo. Algunas personas descubren que, aunque no son conscientes de poseer un poder psíquico, cuando tocan antigüedades o muebles antiguos surgen en sus mentes imágenes y emociones. Esta ligera clarividencia perceptiva es mucho más común de lo que generalmente se piensa.

«Anima Mundi»

Para nosotros es bastante fácil pensar en una galería de retratos cósmicos: una especie de registro cinematográfico vivo de todo cuanto ha sucedido en el mundo; se ha llamado el *Anima Mundi*: el «alma del mundo», y en Oriente ha recibido el nombre de

«registro akásico». En el antiguo Egipto se consideraba que el registro que se leía cuando el alma de una persona muerta era juzgada en la otra vida era este registro imperecedero; y en la Revelación de San Juan, de la Biblia cristiana, se decía que los libros son abiertos y las almas son juzgadas por lo que dicen. Es posible que esta imagen del Libro de los Registros estuviera en la mente del adivino que escribió el Libro de la Revelación, pero también pudiera ser que en ambas religiones hubiera un conocimiento de la existencia de este registro cósmico.

Llegamos ahora a un aspecto distinto y más difícil del tema. Podemos entender que el registro de todo lo que ha sucedido se conserva del modo descrito, pero ¿y las cosas que aún no sucedieron y que son percibidas a veces por el clarividente? Está establecido más allá de toda posible duda el hecho de que tal previsión es posible. Este aspecto de la clarividencia es el que mayor atracción puede ejercer, y a lo largo de la historia este poder de previsión ha sido buscado en todas las culturas por todos los medios. Algunos modos de poner en acción esta facultad han sido buenos, y otros resultaron decididamente malignos. Para el clarividente que se está desarrollando, este poder de previsión es, al mismo tiempo, muy atractivo y peligroso. Parece algo maravilloso ser capaz de prever el futuro, de modo que el joven psíquico se siente importante cuando es consultado por los que desean saber lo que les va a suceder en el futuro. Ahí radica el peligro, que es doble: en primer lugar, el

sentimiento de importancia puede llegar a tal grado que convierta al psíquico en un egomaniaco; y en segundo lugar, tenderá a utilizar en exceso esa facultad hasta que descubra que ya no puede confiar en ella.

Previsión y probabilidad

Aún no entendemos realmente *cómo* funciona esa facultad, aunque existen muchas teorías, algunas de las cuales cubren unas partes de los hechos, mientras otras cubren otras partes. No obstante, hay una forma de previsión que puede tener una explicación racional. Pensemos en un hombre que se halla de pie junto a la ventana de un alto edificio de apartamentos, mirando el ajetreo de la calle y contemplando a una mujer que va de compras en la acera opuesta de la calle. Cuando recorre la calle con la mirada, ve a un pintor en lo alto de una escalera y, antes de que la mujer llegue a la escalera, observa que la lata de pintura comienza a caer al pavimento. Calculando la velocidad a que desciende la pintura, y la velocidad a que la mujer se aproxima al punto del pavimento donde caerá la pintura, nuestro observador estará justificado si le grita: «¡Va a tener un accidente en un momento!» Si ella continúa a la misma velocidad y no se vuelve para mirar un escaparate que llame su atención, y si el bote de pintura sigue cayendo sin chocar con ninguna proyección del edificio, la profe-

cía del observador puede hacerse realidad. Pero si entran en juego algunos de los factores mencionados, la profecía fallará; o si la pintura se extiende por un área grande, la mujer se manchará el vestido con gotas de la misma y podrá decirse que ha sufrido un ligero accidente.

Esta es una explicación posible de alguna previsión, pero no de todas. El observador clarividente ve el probable funcionamiento de ciertas fuerzas conectadas con la persona concernida, y en tanto en cuanto esas fuerzas continúen presentes, el resultado podrá calcularse en la mente más profunda del clarividente. Pero en otros casos esta explicación no es posible, por lo que nos vemos obligados a tratar de entender la paradoja de que el *efecto* futuro pueda producirse antes de su *causa*. Este hecho parece violar todas las leyes de la mente, pero en la esfera de la física hay una o dos cosas significativas que parecen señalar esta posibilidad; por ejemplo, el hecho observado de que un electrón, en determinadas condiciones, parece estar en dos lugares a la vez.

Todo este tema enlaza con las ideas filosóficas del destino y la libre voluntad, de la secuencia de la acción y la reacción, y es el feliz terreno de caza de todo tipo de teóricos, chiflados y seudofilósofos. Se utilizan con aire de conocimiento términos como cuarta dimensión, quinta dimensión y otros, pero podemos ignorarlos. Seamos pragmáticos y simplemente digamos: «La previsión es un hecho. ¡Pero por el momento no sabemos cómo funciona!»

En cualquier caso, no será la teoría de la predicción del futuro sino la práctica lo que habrá de preocuparle cuando empiece a desarrollar sus facultades clarividentes, y sería bastante imprudente hablar de ello a sus amigos. Los que no piensen que es usted un caso digno de tratamiento psiquiátrico, pueden causarle muchos problemas por su ingenua creencia en la precisión de su clarividencia. Para la gente en general, la palabra clarividencia significa una o dos cosas: o puede ver fantasmas, o predecir el futuro, o ambas cosas. Sin embargo, el discernimiento de espíritus no es tan sencillo como las personas no instruidas parecen pensar, y la predicción del futuro tiene sus escollos. Hay pocos clarividentes capaces de ejercitar de un modo uniforme el poder de previsión, pues es preciso tener en cuenta que el hecho mismo de que sea usted clarividente no garantiza su previsión. Todo depende del tipo de facultad clarividente que pueda desarrollar.

«Echar la suerte»

No obstante, se verá asediado por los que desean que le prediga la fortuna, y si su clarividencia incluye el don de la previsión, tendrá que decidir si es correcto que lo emplee *usted* para ese fin. No es una materia fácil y depende en gran medida de las condiciones de su vida. Sin embargo, como norma general, este poder debe ejercitarse muy poco.

Hay algunos métodos, como el uso de las hojas de té o posos de café en la taza, que pueden ser utilizados por el clarividente para dirigir su visión hacia el futuro; y también hay que tener en cuenta, por supuesto, las cartas del *Tarot*. La geomancia de la arena y el *I Ching* pueden utilizarse para despertar la facultad clarividente y dirigirla por el camino de la previsión. El poder de todos estos métodos se halla en el operador mismo, *no* en las hojas de té, ni en los posos del café, las figuras del *Tarot*, en los puntos geománticos en la arena, ni en las posiciones que adoptan las varillas del *I Ching*.

Hay una prueba muy real a la que se puede afrentar. En esta práctica de la predicción del futuro entramos en estrecha relación con las vidas internas de aquellos que nos consultan, con sus esperanzas, miedos y dudas. Muchas personas tomarán la más ligera palabra de sus labios como la voz de la verdad, y tratarán de ordenar sus vidas de acuerdo con su predicción. ¿Tiene usted el derecho moral a ponerse en la posición del oráculo? Sus descubrimientos actuarán como poderosas sugerencias en las mentes de quienes le consulte. ¿Será capaz de aceptar tal responsabilidad? Si uno de sus clientes malinterpreta su mensaje y pensando que le aguarda el desastre se suicida, ¿podrá justificarse ante su conciencia? Estas y otras cuestiones están relacionadas con la predicción de la fortuna, y necesita meditarlo todo seriamente antes de adoptar cualquier decisión.

En todo trabajo de clarividencia comenzará a com-

prender que debe ser muy cuidadoso en lo que describe, y especialmente en las deducciones que haga a partir de lo que haya visto.

Clarividencia astral

Llegamos al siguiente tipo de clarividencia, al denominado clarividencia astral. Con ello nos referimos a la percepción de seres aparentemente vivos que no tienen cuerpo físico.

Los *Devas* o los «Brillantes», los «Señoriales» de la tradición celta, los «naiads», los «dryads» y los «oreads» de la creencia germánica y las hadas, los Espíritus de los Elementos; todos ellos viven y tienen sus esferas etéricas y astrales. Podrá ver algunas de esas entidades cuando su clarividencia comience a desplegarse, y sus actividades constituyen un fascinante campo de estudio para el investigador clarividente.

En este campo del trabajo clarividente es en donde necesita ejercer el mayor cuidado, pues entrará conscientemente en contacto con seres vivos de muy diferentes tipos, y no todos ellos serán amigables. También habrá de cultivar la facultad de resistir al atractivo que algunos de ellos pueden ejercer sobre usted.

La materia de esa esfera de la existencia que hemos denominado como nivel astral es muy diferente

de la del mundo físico, por lo que podrá producirle considerable confusión en sus primeras experiencias clarividentes en esas esferas. Aquí en la tierra la materia es estable, y si deseamos construir algo, por ejemplo una casa, tendremos que trasladar de un lugar a otro varios trozos de materia: ladrillos, vigas, cemento, etc. Tanto si empleamos ayuda mecánica o nuestra propia energía física, siempre estaremos trabajando en contra del peso y la inercia de la materia física.

Pero en los niveles astrales las cosas son muy distintas, pues la sustancia de ese mundo no es tan densa e inerte, sino plástica y capaz de ser moldeada por el poder del pensamiento y el deseo. Por tanto, el escenario astral que comenzará a ver si su clarividencia se desarrolla por ese campo estará formado por los pensamientos y emociones de los que allí habitan.

Hay seres que sólo habitan en estos niveles etéricos y astrales y que crean sus propios escenarios y condiciones, aunque son ininteligibles para la mente humana cuando ésta no ha sido entrenada para percibir esos efectos no humanos.

Por la naturaleza plástica de lo astral, al clarividente que está comenzando a abrir su visión física le resulta difícil abrirse camino; se siente confundido por la complejidad del mundo que está contemplando y por su propia condición terrestre y sin duda cometerá muchos errores antes de que pueda entender correctamente lo que percibe en la visión psíquica.

Inteligencias no humanas

Las inteligencias no humanas de este nivel astral no poseen una forma similar a la del hombre, sino que tienen sus propias formas, que no pueden ser descritas en términos terrestres. Cuando el clarividente entra en contacto con esos seres no humanos, su subconsciente les da «una habitación local y un nombre». Usualmente viene encuadrado por una imagen tradicional. Así, las vidas elementales de los cuatro modos de la materia, los cuatro elementos, fueron visualizados en los tiempos medievales como gnomos, silfos, ondinas y salamandras. En otras naciones y tiempos, el hombre les dio diferentes formas, y Shakespeare, en *A Midsummer Night's Dream* ha sido el causante de que incontables asiduos al teatro hayan visualizado imaginaciones de innumerables «formas de hadas». Tales formas son rápidamente captadas y utilizadas por los espíritus elementales, que son vistos con tales disfraces por los clarividentes.

Por muchos motivos, el gran mundo de lo astral recibe con justicia el nombre de Mundo de la Ilusión. Al mismo tiempo, las ilusiones son *apariencias artificialmente creadas* de ese mundo. Le hemos proporcionado este breve esbozo de las condiciones astrales para que comprenda la sorprendente complejidad del tema, pero teniendo en cuenta los propósitos con que ha sido escrito este libro no es necesario profundizar

más en una condición detallada de los niveles astrales. No es realmente necesario a menos que desee realizar una investigación psíquica muy especial; aunque, claro está, cuanto más sepa mejor podrá utilizar sus dones. Pero del mismo modo que en la vida terrestre desarrolla gradualmente sus poderes y aprende a utilizarlos con la experiencia, en esta esfera psíquica la experiencia es también una buena profesora.

Clarividencia espiritual

Llegamos ahora al último tipo de clarividencia, el denominado clarividencia espiritual. Antes de comenzar a tratar este tipo de visión considerando la palabra «espiritual», pues es susceptible de malos entendidos con mucha frecuencia. En nuestra opinión, algunas escuelas de pensamiento han construido un cuerpo de enseñanzas muy irrazonables por basarse en esos malentendidos. Decimos que creemos que es así, pues en estas materias sólo se puede decir lo que se cree que es la verdad, y como las aproximaciones a la verdad varían considerablemente, sólo podemos hablar por nosotros mismos o por nuestra escuela particular de pensamiento.

Queremos que considere con mente abierta las ideas que vamos a transmitirle. La idea general del espíritu, cuando es aceptada la idea de su realidad, es

la de un estado que es diferente y totalmente opuesto al de la materia; y más especialmente a la materia del cuerpo y el mundo materiales en que vivimos. Esta idea de la total y completa oposición del espíritu y la materia es una enseñanza que entró con los primeros tiempos del cristianismo y que, en una forma u otra, sigue aún con nosotros. En un principio fue activa en la Iglesia primitiva, conociéndose como la herejía maniquea, pues quien la originó en esa forma particular era un profesor llamado Manes, quien acabó encontrando la muerte a manos de los sacerdotes magos de la religión persa de Zoroastro. Posteriormente reapareció en las historias de Occidente como el puritanismo que se introdujo en el campo religioso de los siglos XVI y XVII. Ahora bien, si la materia es tan absolutamente maligna y eternamente opuesta al espíritu, lo mejor que puede hacer la persona religiosa es darle la espalda y concentrarse enteramente en los valores del espíritu. Más particularmente, debería repudiar todos los instintos naturales del cuerpo físico en que se encuentra, cuerpo al que consideraría «vil».

No obstante, siempre ha habido quienes, tanto dentro como fuera del cristianismo, han repudiado esta estrecha y pervertida visión de la vida. A veces ese repudio fue exagerado, pues sus ideas extremadamente laxas eran tan malas como las excesivamente estrictas a las que reemplazaban. En nuestro tiempo estamos contemplando un repudio de las ideas puritanas, y nuevamente algunos están lle-

vando su revuelta a tal extremo que producen condiciones tan malas como aquellas que habían repudiado.

En el sistema de pensamiento al que damos nuestra lealtad, la virtud, la cordura y lo verdaderamente espiritual se halla a medio camino entre ambos extremos. Creemos que todas las *cosas materiales* son tan buenas y santas como las *cosas espirituales*. No hay una enemistad eterna entre el espíritu y la materia; son dos polos de la existencia manifiesta, y el camino del progreso se halla en el *uso equilibrado* de los principios materiales y espirituales. Por tanto, la verdadera espiritualidad no implica el repudio del mundo material y sus asuntos, que reprima su cuerpo material con todos sus maravillosos instintos y mecanismos, o que se concentre totalmente en su «desarrollo espiritual», ignorando los deberes manifiestos hacia sus compañeros. No puede aislarse totalmente, pues «ningún hombre es una isla», ya que con esa actitud puede limitarse a recibir gota a gota las energías vitalizadoras del universo, energías que resultan esenciales para una existencia saludable.

Quizá se esté preguntando por la relación que tiene todo esto con el desarrollo de la clarividencia. Es evidente que puede desarrollarla sin poseer unas ideas morales o religiosas; las facultades psíquicas no tienen nada que ver con las normas éticas o morales. De hecho, muchos de nosotros, tras prolongados estudios del tema, creemos que algunos de los más lastimosos ofensores de los códigos morales y éticos

existentes son así porque, sin saberlo ellos mismos, son en cierto grado psíquicos naturales y por tanto están abiertos a las tentaciones y presiones telepáticas que aquellos que no son psíquicos no suelen experimentar. Por tanto, sin hábitos religiosos o éticos, puede desarrollar esas capacidades psíquicas, pues son facultades naturales en la misma medida que los sentidos físicos.

Clarividencia: un poder natural

Todo el mundo posee esas facultades, pero es un asunto muy distinto lo cercanas que estén de emerger del subconsciente. En algunas personas se hallan muy cerca de la superficie; pero en otras se encuentran tan profundas que el tiempo necesario para llevarlas al estado de conciencia podría aplicarse a esfuerzos más efectivos. Llegados a este punto, una analogía nos puede ser de utilidad. Tomemos el caso de dos personas, una de las cuales parece haber nacido con un poderoso sentido musical, mientras que la otra no parece tener ningún tipo de capacidad musical. En el primer caso, un curso comparativamente breve de lecciones musicales convertirá a esa persona en un músico espléndido, pero el otro hombre no llegará a esos resultados ni siquiera después de veinte años de lecciones, y el tiempo que ha empleado en ese vano esfuerzo lo podría haber aplicado

a mejores propósitos. Lo mismo sucede con la facultad clarividente: es una facultad *natural*. Si hemos enfatizado esto en exceso es porque existe la idea equivocada de que estas facultades son «dones de los dioses», y mantenemos vivo este error cuando hablamos de los dones psíquicos. Una mala traducción de una parte de una carta de San Pablo a sus conversos corintios se refiere a «dones espirituales» cuando una traducción más exacta sería «dones psíquicos»; y San Pablo parece estar refiriéndose a la *manifestación* de estos poderes bajo la influencia del Espíritu Santo. Los teólogos cristianos suelen referirse a ellos como *charismata* o «dones», estimulando así esa idea de la naturaleza de las facultades psíquicas. Desde luego que utilizamos las palabras con bastante libertad, como cuando decimos que tal persona es una artista o músico dotado, o que alguien está especialmente dotado para la política o las esferas profesionales. Estamos pensando aquí con los esquemas de pensamiento de los romanos y griegos clásicos; los dioses eran quienes daban los dones a los hombres, y a menudo sus razones parecían arbitrarias e ilógicas. Trate de liberarse de este viejo esquema de pensamiento, y será capaz de formarse una idea más correcta de estas cosas.

Desde luego que, en último extremo, toda vida, toda conciencia y todas las facultades proceden de la Divinidad, pero toda obra se manifiesta bajo la inmutable ley natural. Sólo hay un aspecto de la naturaleza que es sobrenatural, y es, para utilizar la vieja frase,

el Santo «a Quien la naturaleza no ha formado, de Quien toda la naturaleza procede y por Quien es gobernada»; por tanto, nuestras facultades psíquicas son poderes naturales. Si fijamos firmemente esta idea en nuestras mentes, y con ese motivo la hemos repetido tantas veces, y si elegimos nuestras palabras de modo que rompamos las viejas formas de expresión, es menos probable que nos hagamos una idea equivocada de nosotros mismos. No hemos sido señalados por el poder divino para recibir algo único, sino que nos hallamos en posición de ser conscientes de otro nivel de percepción. No tiene nada que ver con nuestro carácter personal, ni es en modo alguno un sustituto de la religión. Por tanto, no debemos alardear indebidamente porque tengamos esa facultad en activo, ni caer en el error de creer que su posesión demuestra nuestro alto desarrollo espiritual. Debe señalarse, sin embargo, que la *gama* de nuestros poderes psíquicos depende nuestro desarrollo moral; por utilizar una analogía con la radio, sólo somos capaces de recibir aquello con lo que podemos sintonizar.

III. TECNICAS DE ENTRENAMIENTO

Como en cualquier ciencia o arte, hay determinadas formas de proceder, determinadas técnicas a seguir para triunfar en nuestros esfuerzos por desarrollar la clarividencia. El gran problema del tema del entrenamiento psíquico en el pasado ha sido su implicación con diversas ideas religiosas y culturales. No queremos decir que todas esas condiciones e implicaciones carecieran de utilidad; pues muchas de ellas fueron una gran ayuda; sin embargo, hay ciertos elementos esenciales, y éstos son los que queremos tratar en este capítulo. Si le sirve de ayuda cultivar sus poderes dentro de la estructura de alguna religión o filosofía, muy bien. Pero no adquiera el hábito en que caen muchos de considerar con desdén o desaprobación a aquellos que pueden pasarse sin ayuda filosófica o religiosa. Hay una frase que dice: «Todo hombre tiene su propio maestro, ¿y quién te permite juzgar al siervo de otro hombre? Ante su propio dueño se mantiene o cae.»

La facultad clarividente es un poder totalmente natural, que nada tiene que ver con enseñanzas morales, éticas o religiosas, del mismo modo que nuestra vida no depende de nuestra pertenencia a la Iglesia católica o la religión hindú. De ello se deduce que no es necesario cantar himnos o utilizar diversas formas de oración; pero, al mismo tiempo, si dichas prácticas poseen un sentido *real* para nosotros, si tienen un significado definido, pueden ser de gran valor. En los niveles *más profundos* de desarrollo, la oración asume un poder y realidad del que hasta entonces no éramos conscientes, y entonces comprendemos la gran ayuda que puede ser.

Ciencia popular y magia

Al principio de nuestro desarrollo dependemos de todo tipo de ayudas, pero conforme vamos progresando nos damos cuenta de que podemos pasarnos sin muchas de ellas. Un estudio cuidadoso del saber que ha llegado hasta nosotros concernientes al desarrollo de las facultades psíquicas demuestra en seguida que una gran parte del mismo procede de las curiosas tradiciones mágico-religiosas de la Edad Media, gran parte de los cuales derivan de un saber popular muy antiguo, y una parte de los experimentos de muchos aspirantes a servidores, como son llamados a veces los clarividentes. Podemos olvidar-

nos de la tradición mágico-religiosa, pues no es esencial para el desarrollo de la clarividencia. No es que neguemos la magia; difícilmente podríamos hacerlo, si hemos escrito varios libros sobre el tema y pertenecemos a una comunidad mágica.

También podemos dispensarnos de una buena parte del saber popular con respecto a la clarividencia, pues en parte está basado en relatos de viejas y carece de base. Pero las viejas conservaron y transmitieron algunas instrucciones muy importantes, que son las que podemos adaptar y utilizar hoy. Por desgracia, también transmitieron muchas prácticas supersticiosas y estúpidas, algunas de las cuales siguen vivas entre nosotros. Tenemos luego los relatos que nos han legado aquellos que realizaron personalmente la tarea del desarrollo clarividente, y también en este caso sus afirmaciones están coloreadas por sus temperamentos individuales, por lo que hemos tratado de incluir en este libro sólo las partes de esas declaraciones que consideramos la esencia del tema.

Algunos de los lectores pensarán que nos hemos dejado una importante fuente de información: las instrucciones de los libros que dicen estar escritos por «swamis», «gurus» y «rishis» orientales: lo hemos hecho así deliberadamente. Teniendo un buen conocimiento de algunos de esos sistemas orientales, y algo de experiencia práctica en sus métodos y resultados, estamos firmemente convencidos de que los ejercicios y enseñanzas que pueden encontrarse en esos libros son equívocos y dañinos. Para su uso

seguro y efectivo, tales métodos dependen de la *supervisión personal* de un *guru* o maestro que sepa lo que está haciendo y sea capaz de observar en su *chela* o pupilo los resultados de esos ejercicios. En tal caso es posible intentar con seguridad los métodos orientales; aunque incluso en esas condiciones, las diferentes ideas de Oriente y Occidente pueden introducir algunas dificultades y complicaciones.

Tres tipos de conciencia

Una vez aclarado el terreno, repetiremos lo ya dicho sobre la base del desarrollo. Pensamos, como los galos en tiempos de Julio César, que nuestra conciencia se divide en tres partes: la conciencia de vigilia, el subconsciente y el supraconsciente. También podemos considerar el subconsciente bajo dos aspectos: el *aspecto personal* del subconsciente y un nivel mucho más profundo y extenso que compartimos con toda la vida sintiente de este globo. Este nivel más profundo es el Inconsciente Colectivo, descrito por C. G. Jung y sus discípulos. En primer lugar, si consideramos estos dos aspectos de la mente, el desarrollo psíquico consiste en constituir ciertos vínculos entre la conciencia normal de vigilia y el subconsciente personal. Debido a las condiciones en que ha evolucionado la conciencia humana, hay una barrera o división entre estos dos aspectos de

la mente, y los vínculos que forma el desarrollo psíquico han de traspasar esta barrera con el fin de que los resultados de la percepción clarividente interior puedan elevarse a la conciencia de vigilia.

Estos resultados pueden producirse de diversas maneras, aunque es probable, y la tradición siempre lo ha mantenido así, que no exista más que *un* sentido de percepción psíquica. Pero del mismo modo que nuestros cinco sentidos físicos son modificaciones del sentido básico del tacto, las facultades psíquicas de la clarividencia, clariaudiencia y clarisensación son modificaciones y expresiones de una percepción psíquica básica.

Por tanto, su éxito en el desarrollo de la clarividencia depende de que sus percepciones psíquicas se produzcan de una forma visual. Si quiere desarrollar la clariaduciencia, tratará de que las percepciones psíquicas se produzcan en forma de sonidos y palabras. Una gran parte del duro trabajo de desarrollo de la clarividencia se ve facilitado si tiene el poder natural de la *visualización*, o si se ha entrenado para visualizar, es decir, para construir imágenes claras en su mente. Algunas personas tienen este poder de visualización mental en un grado de desarrollo extraordinario. Recuerdo haber conocido hace tiempo a una niña de cinco o seis años de edad que tenía un extraordinario poder para trazar claras representaciones de diversos tipos. Cuando le preguntamos cómo lo hacía, respondió: «Lo pienso, y luego trazo una línea alrededor de mi pensamiento.» Rosalind He-

ywood, en su libro *The Infinite Hive*, menciona que su hijo utilizaba este mismo poder en la escuela. Esta facultad de proyectar una imagen mental tan poderosamente que parece verse fuera de la cabeza la poseen muchos artistas y, por desgracia, algunas personas mentalmente perturbadas lo hacen involuntariamente. Como las visiones y voces involuntarias son síntomas comunes de ese problema mental, las escuelas de pensamiento más serias dedicadas a este tema insisten en no permitir que sus pupilos tengan involuntariamente tales proyecciones mentales. Dicho sea de paso, las investigaciones repetidas han demostrado que en *algunos* casos diagnosticados como enfermedad mental había un verdadero elemento psíquico, y una parte de lo que esas personas veía en las visiones se debía realmente a una percepción clarividente. Quizá los miembros más iluminados de la escuela psicológica jungiana puedan estudiar esta interesante cuestión secundaria.

El Freud psicólogo decía, en carta al doctor Ernest Jones, que si volviera a disponer de tiempo estudiaría la investigación psíquica, y Carl Jung tuvo un activo interés en el tema.

Visualización consciente

Si su modo ordinario de pensar no es visual, deberá entrenarse en la visualización consciente, para

lo cual le daremos aquí unas indicaciones que le ahorrarán problemas innecesarios. Muchos de los libros sobre el tema de la visualización recomiendan al principiante tomar una forma geométrica, como un círculo, un cuadrado o un triángulo, y tratar de reconstruirlo con «el ojo de la mente». Puede hacerse, pero es mucho más fácil, e igual de efectivo, utilizar una pintura que contenga numerosos detalles diferentes, pues la mente puede moverse de un punto a otro del dibujo, ganando poder de visualización sin dar lugar al aburrimiento. Este aburrimiento mental es posiblemente el factor que se halla detrás del deterioro de las conjeturas de los sujetos del doctor Rhine con las cartas Zener. Se ha observado que un sujeto que ha estado prediciendo con precisión las cartas, comienza a perder gradualmente esa capacidad, y posiblemente el aburrimiento sea el responsable.

Dicho sea de paso, puede suceder que recuerde usted una escena u objeto por lo que parece ser un comentario mental sobre él. En lugar de ver un trozo de color con el ojo de la mente, tiene la *palabra* que describe el color que aparece en su mente. No se preocupe por ello si es así, pero siga tratando de mejorar su poder *visual*. Una de las ventajas de este entrenamiento es que es posible hacerlo en cualquier momento que resulte conveniente, tras lo cual descubrirá que esa práctica incrementa mucho su conciencia de lo que le rodea; y esta facultad puede resultar muy valiosa en la vida cotidiana.

Supongamos que por naturaleza o entrenamiento es usted un buen perceptor visual y capaz de construir imágenes claras. Puede mantener esas imágenes en el interior de la cabeza o esbozarlas sobre la pantalla oscurecida de los ojos cerrados, o proyectarlas exteriormente y verlas en la superficie de un cristal, espejo o cualquier otro objeto. Algunas autoridades ponen un gran énfasis en la utilización de un cristal o piedra de exhibición. Debe ser cristal de roca, aunque servirá también cualquier otro. (¡Actualmente se venden cristales hechos de plástico transparente!) Deberá ser magnetizado por quien lo vaya a utilizar empleando una determinada ceremonia mágica. Puede envolverse en seda y mantenerse apartado de la luz potente, y a veces resulta aconsejable guardarlo en un receptáculo de ébano que lleve pintados los doce signos zodiacales. Otros dicen que hay que dedicarlo a un espíritu particular. Todos estos consejos pueden resultar muy equívocos en la forma en que suelen darse. Sin embargo, existe una razón concreta para estas instrucciones. Tratemos de reescribir de otro modo la lista anterior. Cuando cojamos y examinemos el cristal que hayamos comprado, el examen lo vincula en nuestra mente con nosotros mismos y con el propósito al que lo vamos a destinar. Si tenemos la intención concreta de utilizarlo para determinados tipos de trabajo clarividente, lo habremos dedicado a un espíritu particular (pues se dice que los espíritus gobiernan las fases particulares del trabajo; los espíritus de Marte, por ejemplo, gobiernan los

acontecimientos marciales, y los de Mercurio los asuntos intelectuales). Lo mantendremos cubierto y fuera de la vista, para impedir la confusión psíquica y mental debida a los pensamientos y emociones de los demás.

No queremos decir que no existan otras razones psíquicas para todas estas instrucciones; forman parte de un escenario mucho mayor en el que los cristales, piedras de demostración y espejos jugaban su papel, y siguen jugándolo, pero no son necesarios para nuestras intenciones actuales. Los que, como nosotros, son ritualistas natos, y los que encuentran en el trabajo ceremonial una gran ayuda a la concentración, pueden, si así lo desean, hacer todo lo que se recomienda en estas instrucciones, pero los que consideren desagradables estos métodos pueden adoptar el tratamiento puramente mental indicado anteriormente.

Hasta ahora nos hemos referido al cristal; pero supongamos que no le es posible conseguir uno, pues los cristales buenos son muy caros y ni siquiera los de plástico resultan baratos. ¿qué puede hacer? No tiene que preocuparse, ya que hay sustitutos que quizá sean tan efectivos, o incluso mejores. Algunos de éstos son:

1. El disco de arena.
2. Una hoja de cartón blanco con un gran disco en el centro pintado de color negro mate.
3. Un espejo negro.

4. Un cuenco negro medio lleno de tinta o cualquier otro líquido negro.

La fabricación de un disco de arena

Tome una hoja de cartón blanco resistente, por ejemplo de 18 × 18 cm., y con un compás trace en el centro un círculo de unos 13 cm. de diámetro. Revista cuidadosamente el interior del círculo con *ocergum* (no sirve la cola resinosa moderna), y mientras la goma esté aún húmeda rocíe por encima arena fina. No hay que utilizar arena necesariamente; pues puede servir cualquier polvo fino cristalino coloreado. Cuando se seque, elimine con un cepillo el polvo que no esté adherido. Parece sencillo, pero se precisa un poco de práctica, y verá que necesita varios intentos antes de conseguir un disco que le satisfaga completamente. El disco de arena tiene otra útil propiedad: no suele dar los vagos reflejos que proporcionan los cristales y espejos. Los reflejos de los objetos circundantes pueden distraer a muchas personas, aunque para otras son puntos de enfocamiento alrededor de los cuales se forman las visiones.

El disco negro sobre fondo blanco puede hacerse muy fácilmente trazando un círculo sobre una hoja grande de cartón blanco, tal como se describe en las instrucciones para la fabricación del disco de arena:

luego se pinta de negro; simplemente utilizando un rotulador de color negro.

Espejos negros

Es fácil hacerlos. Tenemos uno que es muy efectivo y ha sido elaborado del siguiente modo:

Obtener en una relojería una esfera de cristal de reloj despertador. Es una cubierta de cristal convexo que sólo se utiliza en las faces de los relojes. Su diámetro debería ser de unos 8 cm., aunque, dentro de lo razonable, puede utilizar uno del diámetro que quiera.

Pinte el lado convexo con esmalte o pintura negra. Lo mejor es dar dos capas, dejando que seque completamente la primera antes de dar la segunda. El paso siguiente consiste en conseguir algo para montar el espejo. Si es usted un buen carpintero, o tiene algún amigo que lo sea, es posible hacer un recipiente hueco en el que asentar el espejo, dejando alrededor un marco de 2,5 cm. Tiña o pinte el marco si lo desea, pero es aconsejable utilizar un color débil, no un rojo o amarillo vivos. Puede pintarlo de color oro si así le gusta. También es muy efectivo montar el espejo sobre una lata vieja de barniz de muebles; el nuestro está montado así sobre un lata que mide 8 cm. de diámetro. Apoyamos el cristal en un aro de yeso. Dicho sea de paso, hace muchos años

pagamos mucho dinero duramente ganado por un espejo negro, que estaba debidamente montado sobre una caja metálica que tenía inscritos en oro los signos del Zodiaco. Sin embargo, el espejo se salió un día de la caja, y dentro tenía inscrito: «Barniz de botas Cherry Blossom.» Damos este ejemplo para abundar en lo ya dicho, que el cristal, el espejo o el disco no tienen poderes intrínsecos, al menos por lo que aquí nos concierne. Son simples «autoscopios», métodos por los cuales las percepciones psíquicas pueden ser transmitidas desde los niveles subconscientes de la mente hasta la conciencia de vigilia. No nos hemos molestado en describir el último método, el cuenco con líquido oscuro. El cuenco con tinta es uno de los métodos utilizados en Oriente medio. Resulta muy efectivo, aunque los reflejos en su superficie pueden distraernos, y existe además un riesgo ocupacional: ¡mancharnos de tinta!

Como nota a pie de página, podemos decir que uno de los más brillantes clarividentes que hemos conocido nunca desarrolló su clarividencia utilizando una bandeja para el té circular y de color negro que sostenía colgada de un alambre. A juzgar por los resultados, funcionó muy bien.

Preparación mental

Hay que tener en cuenta determinadas condiciones cuando se decide iniciar el desarrollo de la clarivi-

dencia, y la primera de ellas es el estado mental en que se va a trabajar. No es necesario que crea en todos los mitos y leyendas que han crecido alrededor del tema. Puede ser escéptico, pero no resulta aconsejable acercarse con el espíritu del ateo moribundo que rezó así: «Oh Dios, si hay un Dios, salva mi alma, si existe el alma.» En la ley escocesa el veredicto puede ser «culpable», «inocente» o «no probado». Se inicia el desarrollo de su clarividencia dispuesto a aceptar lo que venga, y a trabajar luego en ello del modo indicado, una gran parte de lo que al principio sentirá que se debe colocar bajo el encabezamiento de «no probado» puede que luego lo coloque en los compartimentos de «verdadero» o «falso» de su mente. En consecuencia, le aconsejamos que entre en el sendero de este conocimiento psíquico personal con una mente abierta, no atada a ningún dogma particular, sino sólo deseando esperar los acontecimientos que lleguen a producirse. Esta actitud es muy importante, pues en esas condiciones es cuando hay más probabilidades de que su mente subconsciente permita que las impresiones psíquicas lleguen a su mente despierta.

Llevar un registro

El siguiente paso importante es la cuestión del *registro*. Si va a hacer un trabajo serio en este campo,

es esencial que desde el principio lleve un registro detallado de todo lo que sucede en cada sesión. Pudiera ser que durante muchas sesiones obtenga muy poco o nada, y de hecho es muy probable que así sea, pero ello no es motivo para que no lleve un registro. Se presenten o no las visiones clarividentes, hay otros detalles que deben apuntarse, pues probablemente le ayudarán a descubrir el motivo de que a veces obtiene fuertes impresiones clarividentes y en otras ocasiones no consigue nada en absoluto.

Quienes hemos utilizado durante mucho tiempo la facultad de la clarividencia descubrimos que hay una curiosa correlación entre las fases de la luna y la actividad de las facultades psíquicas. Durante la fase de luna creciente parecen operar más fácilmente bajo el control de la voluntad, mientras que durante la fase decreciente, aunque aparecen, es a menudo en formas caóticas y sin terminar, y no parecen estar bajo el control pleno de la voluntad. Por este motivo, el clarividente experimentado tiende a considerar con reservas las impresiones recibidas durante este período. Hay modos para juzgarlas, pero son peculiares de cada persona, y como resultado de una experiencia muy extensa. Gradualmente aprenderá a recibir las impresiones que reciba, pero, como trataremos de describirle brevemente, sólo hay una diferencia muy real, aunque sutil, entre las acciones que, como dirían los antiguos, proceden de las Puertas del Cuerno y las que proceden de las Puertas de Marfil.

Condiciones físicas

Supongo que será innecesario que le digamos que probablemente no obtendrá buenos resultados si acaba de tener una pelea violenta con alguien antes de la sesión, pero también descubrirá que hay estados de ánimo recurrentes que ayudarán o estorbarán su desarrollo. Por tanto, es aconsejable que anote en su registro los estados de ánimo que le afectan antes, durante y después de las sesiones. Probablemente, cuando lleve varios meses de anotaciones descubrirá que esos estados de ánimo se hallan relacionados con las fases de la luna. También es importante que anote las condiciones climáticas predominantes, pues son importantes. Todos los puntos anteriormente dichos afectan a su mente y emociones, pero hablaremos ahora de los que afectan a su cuerpo físico, ya que son los más importantes, pues las sensaciones físicas son tan poderosas que al principio del desarrollo pueden bloquear las débiles impresiones procedentes del subconsciente y, además, el «tono» del cuerpo físico ejerce un poderoso efecto sobre la mente y las emociones.

El factor primordial y más importante es que debe hallarse en condiciones de *comodidad física*: las ropas o zapatos ajustados, una silla muy dura; la tensión muscular producida por la posición del cristal u otro dispositivo pueden estorbar la completa relajación corporal. La habitación debe hallarse a una

temperatura cálidamente cómoda, pero no axfi-siante: esto es diferente para cada individuo, pero normalmente no debe estar por debajo de los 15° C, aunque esto, desde luego, depende de las preferencias de cada uno.

Sólo deberá tomarse una comida ligera antes de la sesión; si se mira el cristal tras una comida copiosa se producirá sueño, no impresiones psíquicas. Después de la sesión, una comida ligera resultará útil, pues tiende a cerrar las actividades psíquicas y a restaurar su conciencia normal.

El establecimiento de un santuario

El lugar donde se siente dependerá del habitáculo de que pueda disponer, y probablemente no podrá tener una habitación especial para ello. Sin embargo, esto no es un serio obstáculo, en tanto en cuanto se pueda sentar tranquilamente y sin molestias mientras dure la sesión. Algunas personas se construyen un elaborado santuario al que puedan retirarse y donde les sea posible emplear las ayudas que consideren necesarias; pero eso es buscar la perfección. En dicho santuario se pueden utilizar esas ayudas como representaciones que tengan un valor simbólico y psicológico, y el incienso tiene también su valor, ya que es a la vez un valor simbólico y psicológico, pues por la ley mental de asociación de ideas el incienso

sugiere una atmósfera diferente, se asocia mentalmente con esa actividad, y cuando entre en su santuario y encienda el incienso, la mente comenzará automáticamente a concentrarse en el objeto de la sesión. Sin embargo, si no le es posible tener un santuario separado, le sugeriríamos que no utilice incienso, pues no es esencial. Hay una cosa que deberá recordar en relación con el tema del desarrollo: todas las ayudas que pueda utilizar correctamente al principio de su entrenamiento deberá irlas eliminando gradualmente, para que cuando su facultad esté plenamente desarrollada le sea posible utilizarla en condiciones normales. El clarividente que depende de unas circunstancias especiales se ha limitado a sí mismo por su dependencia con respecto a cosas exteriores.

La iluminación deberá ser escasa: algunos utilizan luz roja, otros azul, mientras que hay quien se limita a oscurecer la luz blanca normal. De nuevo se trata de un asunto muy particular; elija aquello que parezca convenirle más. La luz deberá estar baja, para que los objetos circundantes sólo se perciban débilmente. Posteriormente podrá aumentar la luz, pero al principio lo mejor es tener el menor número posible de distracciones, como las que podrían provocar los reflejos en el espejo o cristal.

El cristal o espejo deberá estar situado de modo que pueda mirarse la superficie sin tensión: hay que evitar particularmente la tensión ocular, pues podría ejercer efectos adversos. El cristal suele suministrarse con un pequeño soporte negro, pero si así lo

desea puede sostenerlo entre los pliegues de un trozo de terciopelo negro. Lo mejor es situarlo sobre una mesa pequeña de modo que le sea posible mirarlo tranquilamente y sin tensión. Si así lo desea, puede sostenerlo por su parte aterciopelada entre las palmas unidas de las manos, pero esto quizá le haga preocuparse inconscientemente por la posibilidad de que se caiga, lo que constituiría un estorbo.

Relajación física y mental

Todas estas condiciones son externas. ¿Qué se puede decir de las internas? La principal condición mental debe ser la tranquila intención de sentarse a desarrollar el poder de su clarividencia. Las emociones no deberán hallarse perturbadas y el cuerpo físico deberá estar completamente relajado. Esta última condición suele ser desestimada, aunque es uno de los prerequisites esenciales para un buen desarrollo.

Hay diversos modos de producir esta condición física relajada, pero el ejercicio que vamos a describir ahora es, a nuestro juicio, uno de los mejores.

Sentado con la columna vertebral recta, respire profundamente a través de la nariz. Para hacerlo así, empiece desde el diafragma (el gran músculo que separa el corazón y los pulmones del resto de los órganos internos) y expanda la caja torácica hasta haber tomado una inspiración completa. La respira-

ción con la parte superior del pecho no es suficiente. Al inspirar, transfiera su atención a la parte superior de la cabeza. Luego espire lentamente, y mientras lo hace relaje mentalmente los músculos del cuero cabelludo, y luego los brazos, tronco y piernas hasta las puntas de los pies. Repita esta operación varias veces. Le sugerimos que tome seis respiraciones profundas. En un principio tenderá a tensarse de nuevo automáticamente en cuanto su atención haya pasado de un punto al siguiente, pero un tiempo después el subconsciente obedecerá a su voluntad y producirá la relajación requerida.

Estará entonces dispuesto a dar su primer paso en el desarrollo de la clarividencia.

IV. VISION

Tras haber tratado lo más plenamente posible, para un volumen como éste, la teoría general y condiciones del desarrollo de la clarividencia, llegamos a la práctica de mirar realmente en el espejo o cristal. Supongamos que ha llevado a cabo todas las instrucciones que le hemos dado y que se encuentra ahora sentado en un estado mental y corporal completamente relajado, contemplando tranquilamente y sin tensión la superficie del espejo. Para nuestro propósito actual, supongamos que está utilizando el espejo negro.

«El cosquilleo de la hormiga»

Lo que suele pasar en primer lugar es que la superficie del espejo suele desenfocarse, y usted no

podrá ver muy bien; luego, de repente, volverá a ver los detalles. Esto puede suceder durante parte de la sesión, o incluso en las primeras sesiones completas. Quizá sea consciente también de determinadas sensaciones corporales, que usualmente toman la forma de una banda alrededor de la frente y de una curiosa comezón o picazón entre los ojos, en la raíz de la nariz. En algunos libros orientales se refieren a esta picazón como «el cosquilleo de la hormiga», lo que constituye en verdad una descripción muy adecuada, pues parece realmente como si un pequeño insecto se arrastrara bajo la piel en una ruta circular. Estos dos acontecimientos, el desenfoque de los ojos y la banda tensa con la sensación de cosquilleo, parecen deberse a causas puramente físicas, el menos al principio del entrenamiento. La desaparición y reaparición del espejo se debe a que los músculos que controlan el enfocamiento de la lente del ojo se están cansando, y al relajarse, el objeto al que están mirando se sale de foco; pero al cabo de un tiempo se vuelven a tensar y a enfocar el objeto que tienen delante. La banda tensa y el cosquilleo se deben a ligeros cambios en la circulación de la sangre por la frente, aunque «el cosquilleo de la hormiga» indica también que está entrando en actividad un aspecto poco conocido de la glándula pituitaria. No se desanime si eso es lo único que experimenta en las primeras sesiones. No se hizo Zamora en una hora, y estas impresiones psíquicas han de abrir su propio canal entre el subconsciente y la mente despierta.

Nuevos signos

Si persevera aparecerán otros signos, y uno de los más usuales es que la superficie parece nublarse gradualmente, hasta que llega a tener la impresión de que está contemplando una cortina de niebla gris que cubre todo su contenido. Entonces esta cortina de niebla empezará a romperse y a girar en pequeñas nubes, produciéndose por todo el espejo brillantes chispas de luz. En esta etapa es probable que su desarrollo se retrase por la excitación que le producirá estar viendo algo. Esta excitación puede destruir muy efectivamente la tranquilidad de su mente, interfiriendo así en las tenues líneas de conexión que estaban siendo construidas bajo las profundidades del subconsciente.

Sin embargo, si es capaz de mantener su mente en un estado de tranquilidad, la aparición en el espejo puede empezar a aumentar y tomar otras formas. Vislumbres fragmentarios de paisajes brillantemente coloreados, rostros graves y alegres y nubes luminosamente coloreadas son algunas de las cosas que quizá vea, pero comprobará que en un principio resulta difícil mantener una visión más de un segundo.

Cuando aparezcan estos paisajes, rostros y colores será la prueba de que en su mente se están produciendo determinados cambios psicológicos, los cuales le permitirán abrir la visión interna a su mente

despierta. Estas representaciones son los primos hermanos de las curiosas visiones que tienen algunas personas cuando van a dormir y en el momento de despertar. Los psicólogos les llaman imágenes hipnagógicas, y suponen que son hechas y proyectadas por el subconsciente. Esto es cierto, pero en nuestro caso actual quizá se trate de algo más que imágenes simples: podrían ser imágenes que llevan mensajes, que transmiten una información que ha sido recibida por el sentido interior. Son, por así decirlo, sueños en estado despierto, y tienen su significado definido.

Visión pasiva

Cuando haya alcanzado esta fase empezará a desarrollar la clarividencia. Descubrirá por sí mismo lo curioso que resulta tener en su mente una condición fija y relajada; algo que en un principio parecía imposible. Muchas veces se excitará de pronto por lo que ve, con lo que la visión desaparecerá completamente. También descubrirá que su visión empieza a dividirse en dos grupos distintos: uno de ellos será mucho mayor que el otro, y posiblemente indicará el tipo de visión que está desarrollando. Una serie de imágenes tratará de las cosas normales y cotidianas y la otra le presentará formas simbólicas. También descubrirá que la visión simbólica parece estar relacionada con una positiva actitud de cuestionamiento

de su mente. La visión literal parece reflejarse en su mente sin esfuerzo alguno por su parte; se trata de una visión pasiva.

Algunos le dirán que debe evitar la visión pasiva, pues usualmente es sospechosa y recuerda el consejo dado por la zorra que ha perdido la cola: recordará que alababa las ventajas de no tener cola y sugería a los demás que se la quitaran. Pero lo cierto es que tanto si su discernimiento es activo como pasivo, ese don puede ser una gran ayuda para usted o para los demás.

Tras haber conseguido ver en el espejo, no se precipite a dar un significado a todo lo que ve en él. Un autor católico, el fallecido monseñor Robert Hugh Benson, decía refiriéndose a estas visiones que era como si uno se encontrara en una habitación en la que una ventana da a una calle llena de ajetreo. La persiana está bajada, por lo que no es posible ver nada. De repente la persiana se abre durante un segundo y puede mirar la bulliciosa calle. En ese vislumbre momentáneo quizá vea a una joven vestida con un traje rojo que lleve una cesta con flores. Entonces la persiana vuelve a cerrarse y desaparece la visión. Sería una estupidez argumentar que esa joven tenía alguna implicación con usted; simplemente pasaba por allí en el momento en que miró. Eso es lo que sucede en general con este tipo de visiones. Durante las noches de insomnio hemos pasado muchas horas contemplando a la luz astral esas representaciones vívidas, sin ningún motivo

para pensar que estaban relacionadas con nosotros. Diariamente fluyen alrededor de este planeta determinadas corrientes psíquicas; los hindúes las llaman *tatvas*, y en cada uno de los cinco tipos de corrientes *tátvicas* parece predominar un tipo de imagen. Sin embargo, durante los inicios de su desarrollo no le concernirán directamente.

Sí hay, no obstante, imágenes directamente relacionadas con usted. Son imágenes que están siendo utilizadas por su mente subconsciente como un código por medio del cual puede pasar cierta información hasta usted; dicha información quizá esté relacionada con sus condiciones y vida interior y personal: puede ser una información concreta acerca de otros, una información que han recibido sus sentidos o, en algunos casos, deberse a la acción de otras mentes que por este medio están pasando un mensaje desde su ser interior a su conciencia despierta.

Imágenes simbólicas

Al proceder con su desarrollo descubrirá que ciertas imágenes tienen un valor simbólico y constituyen el código que está utilizando su ser interior. Partiendo de sus visiones, deberá aprender lo que *significan para usted* esas formas simbólicas. Hemos puesto de relieve esas tres palabras porque son muy importantes. Lo que significa un símbolo para el ser

interior de una persona no tiene necesariamente el mismo significado para otras. Para nosotros, el símbolo de un gato en una visión se relaciona con los asuntos egipcios, pero un amigo nuestro que tenía una visión muy clarividente descubrió que siempre que veía un símbolo similar era un presagio de que iba a estar enfermo dos días después. Daba conferencias por todo el país y esa visión recurrente le permitía escribir para cancelar una conferencia a tiempo de que la organización implicada tuviera tiempo de buscar un sustituto.

Llegamos así a algo muy importante. Los símbolos que contemple en las visiones serán de dos tipos diferentes: unos se contemplan sin atmósfera emocional, y no tiene ninguna indicación de los que puedan significar; los del segundo tipo no sólo se ven, sino que llevan con ellos un conocimiento de su significado. Según nuestra experiencia, el conocimiento que se produce inmediatamente con la visión es casi invariablemente correcto. Si ve un símbolo y ha de detenerse a interpretar su significado, deberá ser precavido, pues posiblemente su interpretación estará lejos del significado real. Dicho sea de paso, cuando comience a obtener una sucesión de símbolos que ha de interpretar será señal de que, por una u otra razón, sus poderes clarividentes no funcionan correctamente y deberá darles un descanso durante algún tiempo.

Al considerar la cuestión, de los símbolos debemos tratar otro punto. Se aplica gradualmente a los

símbolos que son interpretados como un presagio del futuro. Hemos oído cientos de veces el siguiente comentario en boca de un clarividente: «Hemos visto un ramo de narcisos encima de usted, lo que me indica que cuando las flores crezcan en la primavera tendrá buenas noticias.» Aparte del hecho de que las flores crecen antes de la primavera, y de que la primavera dura muchas semanas, toda la predicción es tan indefinida que resulta fútil como supuesta impresión clarividente. Si la predicción no se limita a un período menor a tres meses, su valor como predicción no será muy alto. En cualquier caso, esas descripciones tan vagas sugieren que la capacidad de clarividencia de esa persona es muy pobre.

Sugerimos, por tanto, que se entrene para entender los símbolos que le presenten sus sentidos internos, y que se esfuerce por dar descripciones definidas y claras, en lugar de vagas generalidades. Puede conseguirlo, pero esforzándose mucho. Los resultados, sin embargo, justifican los esfuerzos.

Controle sus visiones

Cuando consiga ver imágenes es que ha realizado ya la mitad del trabajo. Lo siguiente que, en orden de importancia, debe alcanzar es el poder de cortar las visiones. Hay muchos clarividentes a «medio hacer»; personas que han comenzado a abrir su visión

psíquica y que luego, por una razón u otra, nunca la han dominado. Se han convertido en adivinos involuntarios, a merced de toda brisa psíquica que sople, y responden de un modo negativo y automático a todas las corrientes de pensamiento que les rodean. A causa de ello, su capacidad de clarividencia terminó convirtiéndose en un riesgo. Puede ser algo realmente complicado: es evidente que si estamos cruzando una calle bulliciosa no deseamos que aparezcan ante nosotros los Campos Elíseos, pues podría ser causa de que residiéramos demasiado pronto en el mundo suprafísico.

El cierre de las facultades psíquicas

Le aconsejamos, por tanto, a que se entrene para mantener separados los dos niveles de conciencia cuando haya terminado la sesión. Que sepa cerrar la clarividencia con un esfuerzo tranquilo de voluntad. Esto no significa que necesite apretar con fuerza los dientes y enrojecer a causa del esfuerzo físico, pues sería una pérdida de energía, y es algo parecido a apagar una luz golpeando el conmutador con un martillo: posiblemente la apagará, pero es casi seguro que estropeará el conmutador. Lo único que necesita es decirse a sí mismo tranquilamente que está finalizando la sesión y cerrando la facultad psíquica. Inmediatamente después, realice alguna actividad

física normal, como registrar lo que le ha sucedido durante la sesión. Si en algún momento posterior el sentido clarividente comienza a manifestarse en contra de sus deseos, aleje su atención de él *inmediatamente*. Debe hacerlo así, pues conforme la visión se forme ante usted le será más difícil evitarla. Quizá piense que si existe la posibilidad de que le suceda algo malo sería útil que una visión clarividente le advirtiera repentinamente de la inminencia del peligro. Así es, y puede lograr mediante una sugestión mental definida que se dé a sí mismo, que el poder clarividente comience a funcionar siempre que exista la probabilidad de que suceda algo que pueda hacerle daño. Al menos en dos ocasiones debemos nuestra vida a la proyección en la conciencia de vigilia de esas advertencias repentinas, pero estas actividades involuntarias de los sentidos psíquicos no deben ser estimuladas a menos que, como hemos dicho, alguna sugestión mental definida haya abierto el canal por el que puedan emerger a la conciencia.

Ya le hemos dicho que es aconsejable que guarde silencio sobre su desarrollo hasta que haya desplegado el poder y aprendido a controlarlo. Incluso entonces descubrirá que si se conoce su facultad clarividente será acosado por gentes estúpidas que simplemente desean contemplar algo nuevo o que esperan conseguir algo para sí mismas. Muchas de esas personas, que podrían pagar los servicios de un psíquico profesional, verían en su don una espléndida oportunidad de obtener algo a cambio de nada.

Psiquismo profesional

Llegamos así a la espinosa cuestión del psiquismo profesional. ¿Puede utilizarse esta facultad como modo de ganarse la vida? Como la facultad clarividente es un poder enteramente natural, y no nada sacrosanto en sí mismo, no hay ninguna razón lógica que impida que se emplee de ese modo. No obstante, debemos tomar en cuenta otras consideraciones. En gran medida, el clarividente es más un artista que un técnico. Sus poderes son variables y dependen tanto de sus condiciones personales internas como de factores externos. Hasta que haya estabilizado plenamente su poder no estará en posición de actuar como consultor psíquico profesional, pues nunca sabrá cuándo podrá disponer de esa facultad. Posteriormente, podrá adoptar ese papel exigente y responsable, y si mantiene un alto nivel ético podrá ser de gran ayuda a muchas personas.

Para terminar, podemos decir que hemos ejercido la facultad clarividente durante unos cincuenta años sin cobrar nada por nuestro trabajo, y que hemos encontrado una satisfacción real y permanente en la esperanza de haber sido útiles a muchas personas. Hace tres semanas rompimos la norma y aceptamos un pago por nuestro trabajo, y esa sola ocasión nos ha bastado para entender en parte las tentaciones y dificultades a que se enfrenta el psíquico profesional auténtico.

V. OTRAS CONSIDERACIONES

Quiero dar en este capítulo algunos consejos prácticos que puedan servirle de ayuda para evitar graves errores en el desarrollo de la facultad clarividente. La capacidad de ver claramente en el espejo o cristal es, claro está, la primera y más importante parte de su entrenamiento, pero sólo es una parte. Nada más iniciar el trabajo de su desarrollo comienzan a afectarle muchas cosas. Algunos de los cambios repentinos producidos en usted y a su alrededor pueden ser sólo obstáculos menores, pero quizá lleguen a convertirse en una dificultad verdaderamente molesta. He escrito este capítulo con el exclusivo objetivo de ayudarle a evitar por lo menos algunas de esas dificultades.

Trataremos ante todo el efecto del desarrollo de la clarividencia sobre sí mismo, y primero quiero hablarle de los efectos que experimentará personal-

mente; luego pasaremos a los efectos que producirá usted en los demás. Ha de recordar que se hará más sensible no sólo en el nivel psíquico, sino también en su vida ordinaria. Esta sensibilidad corporal anormal sólo deberá ser una fase pasajera que cesará cuando haya completado en mayor o menor grado su entrenamiento. Por desgracia, hay muchos psíquicos que no salen nunca de esta fase de sensibilidad física indebida, y son esas personas las causantes de que el tema tenga mala publicidad. Esta sensibilidad se manifiesta en una irritabilidad inusual, que normalmente se produce poco antes de comenzar una sesión. Todos los sonidos parecen indebidamente altos, está impaciente y dispuesto a discutir con quienes le rodean. En muchos casos este estado permanece *después* de la sesión y puede ser causa de numerosos problemas. Por esta razón se ha extendido la opinión de que *todos* los psíquicos son personas pálidas, nerviosas y excitables, proclives al entusiasmo repentino o la depresión profunda. Debe aprender a controlar estas reacciones extremas, demostrando así al mundo que un psíquico puede ser una persona normal y equilibrada.

Sin embargo, al principio del entrenamiento resulta difícil evitar estas expresiones de nerviosismo y falta temperamental de equilibrio, pues se deben, en mayor o menor grado, a los cambios producidos por el entrenamiento que está realizando. Puede observarse un estado similar en quien inicia un rígido entrenamiento, y del mismo modo el desequilibrio

temperamental y el nerviosismo agudo disminuirán gradualmente conforme su entrenamiento vaya adelantando. Ya he dicho que tal situación se debe a los cambios producidos por el entrenamiento. ¿Qué quiere decir esa frase? Es muy importante tener en cuenta que el contacto con los niveles psíquicos permite la liberación inmediata de fuerzas activas y poderosas, que afectan globalmente a su personalidad. Como su personalidad aún no está equilibrada e integrada, estas fuerzas se encuentran con cierta resistencia, y eso es lo que produce los síntomas físicos de malestar que experimentará. Trate de no malinterpretarme en esto. Si le digo que su personalidad no está equilibrada es algo que confirmará un psicólogo en el 90 por 100 de la raza humana. De hecho, algunos psicólogos son de la opinión de que aún no existe sobre la tierra una personalidad verdaderamente integrada y equilibrada. Es un punto de vista extremo, pero como norma general es cierto que, en diversos grados, la mayor parte de nosotros no tenemos una personalidad apropiadamente equilibrada e integrada. Cuando contacta con las fuerzas psíquicas al iniciar su desarrollo, éstas fluyen por su personalidad despertando en su interior diversas reacciones y perturbando al equilibrio. Enfatizo este hecho porque no deseo equivocarme!; pero recuerde que he dicho que estas fuerzas le afectarán en mayor o *menor* grado, y que he señalado que si realiza correctamente su entrenamiento cesarán de producirle problemas.

El cultivo de la humildad

Uno de los resultados más comunes de esta carrera de poder, que se produce al entrar en contacto con los niveles psíquicos, es una sensación de autoridad, el sentimiento concreto de que lo que está obteniendo de esos niveles es absolutamente cierto y no debe ser cuestionado, y la actitud crédula de algunos de los que le rodean aumenta a menudo esta sensación de superioridad. En esta situación va implícito un «ésta es la palabra del Señor». Y sin embargo, *ninguna* comunicación psíquica es enteramente correcta. Como ya dije antes, como ha de traspasar la personalidad del adivino, es coloreada por los estados mentales y emocionales de esa personalidad. Pero al principio quizá sienta que determinada visión *debe* ser absolutamente cierta, y probablemente descubrirá que hasta cierto punto está siendo intolerante con cualquiera que se atreva a no aceptar que así sea. Ahora bien, este sentimiento positivo y autoritario distingue su facultad psíquica de los resultados de la visualización mental ordinaria, y en esa medida puede ser útil. No obstante, *siempre*, todas las visiones y contactos con los niveles psíquicos *deben* ser puestos a prueba por la razón. Por ello es muy útil que, junto con las sesiones de desarrollo de la clarividencia, medite en la virtud ética de la *humildad*. No la humildad hipócrita del Uriah Heep de Charles Dickens, sino la verdadera humildad, carente del

indebido desprecio de sí mismo y resultado del esfuerzo firme por comprender su verdadero estatus, junto con la voluntad de dirigir sus esfuerzos de acuerdo con ello. El cultivo de este espíritu de humildad no siempre es sencillo. Entre el servilismo hipócrita de Uriah Heep y sus propios sentimientos de autodeterminación habrá de navegar como lo hacían los antiguos marinos cuando pasaban entre Sicilia y Caribdis.

Hay un refrán que resume esto: «Por cada paso que adelante en su desarrollo psíquico, dé dos en su desarrollo *moral*.» Si pudiéramos hacerlo siempre así, la vida sería mucho más fácil al trabajar en estos campos psíquicos, pero en las condiciones en que trabajamos esto es en gran parte, como dirían nuestros amigos católicos, un consejo de perfección. Sin embargo, hay que mantener esto al menos en cierta medida si deseamos desarrollarnos. Si se aproxima a su desarrollo psíquico con este espíritu de humildad no será arrastrado por la carrera de poder de los niveles psíquicos.

Al mismo tiempo, no debe minimizar indebidamente lo que consiga diciendo que sólo es fruto de su imaginación. Las facultades psíquicas funcionan por medio de la mente subconsciente, y esa parte de la mente es muy susceptible a la sugestión, de modo que las sugestiones negativas son aceptadas tan fácilmente como las positivas. La norma de oro consiste en no criticar lo que pueda aparecer en el cristal o espejo hasta *después* de la sesión, cuando haya

disminuido la sensibilidad subconsciente ante la sugestión. Desde luego que, como dije antes, en un principio quizá el 95 por 100 de sus visiones *serán* producto de su imaginación visual, pero conforme continúe su desarrollo ese porcentaje se irá alterando, hasta que se haya completado el desarrollo y el 95 por 100 de las visiones sean ciertas y precisas.

Siempre quedará ese pequeño porcentaje de error, debido a que las impresiones psíquicas han pasado a través de su personalidad. Nunca puede eliminarse del todo, pero sí aprender a tenerlo en cuenta, de igual manera que se acierta en el blanco si se conoce la desviación que tiene la escopeta; en tal caso se dispara un poco hacia la izquierda, por ejemplo, para que la bala dé en el blanco. Por tanto, si percibe que las visiones que recibe están «coloreadas» podrá reducirlo a una proporción mínima. Esa distorsión se debe en gran medida a la condición de su salud física sumada a sus reacciones mentales y emocionales. Debe aprender a obtener algún control sobre esos tres factores para que su clarividencia sea precisa.

Yoga

Por este motivo, además de por otros beneficios que podrán acarrearle, le recomiendo que además de sus sesiones para el desarrollo de la clarividencia siga un plan de sesiones regulares de relajación y medita-

ción. No es necesario unirse a un grupo o trabajar bajo la instrucción de un gurú oriental. En la medida en que le afectan, la teoría y práctica de la meditación han sido plenamente explicadas en muchos buenos libros que puede encontrar fácilmente. Se dan clases de yoga en las escuelas y muchos centros educativos de las ciudades más grandes. Pero, como acabo de decir, puede obtener toda la información que necesita en algunos libros excelentes escritos sobre el tema. Para su intención bastará con una forma simplificada de relajación y un método igualmente simple de meditación, y conforme vaya utilizando esas técnicas comenzará a ver lo útiles que pueden ser para el desarrollo de su facultad.

Me gustaría enfatizar la importancia de mantener un registro detallado de los resultados de sus sesiones para el desarrollo de la clarividencia. Hay que hacer esas anotaciones *inmediatamente* después de la sesión, antes de que la mente tenga la oportunidad de olvidar los detalles. Hay una razón que explica ese hecho: cuando comienza a tener visión clarividente, ha de competir con la visión física normal, la cual, por su historia evolutiva bien establecida como medio normal de adquirir conocimiento, es más poderosa que los primeros vislumbres de la emergente facultad psíquica. Por ese motivo se pierden rápidamente los detalles más finos de la visión — «se olvidan como los sueños» —; y comparten realmente la naturaleza de los sueños, pues surgen de debajo del umbral de la conciencia. Debe anotar tanto los éxitos como

los fracasos, pues con frecuencia éstos pueden resultar más útiles para el éxito final, al atraer su atención sobre alguna condición persistente que podría haber desestimado en un principio.

Registrar la verdad

Como el estado de su salud física, junto con sus condiciones mentales y emocionales en el momento de la sesión, son tres factores importantes, deben anotarse después de cada sesión, y como nuestra visión general mental y emocional es moldeada a menudo por la atmósfera, hay que hacer constar ésta. Por ejemplo, durante un período de tres meses descubrirá probablemente que existe una correlación definida entre los éxitos y las posiciones lunares, que deberán ser incluidas, pues hay evidencias de que la luna afecta a nuestros estados mentales y emocionales. Ese registro, que cubre las diversas influencias que pueden afectarle, le ayudará a desarrollar su facultad y a utilizarla con discreción y discernimiento. Por ejemplo, hay que buscar cuidadosamente las distorsiones durante las fases de luna decreciente, pues la experiencia de muchos adivinos revela que en esos períodos las distorsiones tienen más probabilidades de producirse.

Pero ha de ser completamente honesto consigo mismo, y esto es muy importante: el diario debe ser

como la esposa del César, por encima de toda sospecha, aunque para usted pueda ser mental y emocionalmente doloroso hacer las anotaciones. Por experiencia personal sé lo difícil que puede ser registrar el fracaso, incluso a nivel privado, pues a nadie le gusta admitirlo, por lo cual, cuando experimentamos una serie de resultados negativos tendemos a hacer que parezcan mejor de lo que son, y nuestra imaginación se pone en acción. «Estoy seguro de haber visto unas chispas de luz en el espejo», decimos; o «estoy convencido de que se estaba formando una figura sombría, y se hubiera aclarado de haber proseguido la sesión». Si la facultad comienza a desarrollarse no necesitará decir esas cosas, pues incluso los primeros flashes de la facultad clarividente dejarán una impresión positiva en usted. Ahora que tratamos esta parte del entrenamiento, debo aconsejarle que haga cada sesión durante un mismo tiempo, por ejemplo media hora. Con independencia de lo que esté sucediendo, al final de ese tiempo debe parar. Su mente subconsciente se acostumbrará a obedecer las órdenes que le dé. Siempre debe mantener el control de las cosas.

Al mantener un diario verdadero, y comprobar sus visiones con los factores variantes de salud, fase lunar y estado emocional y mental de la mente durante la sesión, a menudo sucede que empezará a ver emerger un esquema. Quizá tenga más éxito mirando el cristal o el espejo cuando la luna sea llena, o puede descubrir que si está con algunas personas antes de comenzar la sesión ese contacto parece afectar a su

trabajo. En una fase posterior de su desarrollo, la influencia de esas personas podrá cortarse, de modo que deje de afectarle, pero al principio del entrenamiento tendrá que enfrentarse a ello. La regla de oro es mantener un diario detallado, que deberá ser un registro fiel y *regular* de todas sus sesiones. Es una buena autodisciplina y le proporcionará también una *comprobación objetiva externa* de sus experiencias psíquicas subjetivas. A la mayor parte de nosotros suele serle útil para prevenir que nuestro ego se infle como un globo. Al principio de su entrenamiento deberá aprovecharse de cualquier condición favorable, pero conforme vaya avanzando tratará de mirar al cristal en condiciones más difíciles. Si puede obtener entonces buenos resultados, se habrá hecho aún más independiente de influencias exteriores, lo que reforzará su personalidad. En cualquier caso, le ayudará a llevar su facultad a un más alto nivel. Recuerde siempre que no debe cejar en sus esfuerzos en pro de una visión psíquica perfecta. Dentro de usted hay profundidades ilimitadas aún sin explorar, y su visión psíquica debe agrandar constantemente este campo de operación. En este campo de investigación no existe el fin.

Clarividencia en grupo

Me he referido a la influencia que determinadas personas parecen tener. Es un hecho real que esas

personas pueden ayudar al desarrollo o inhibición de su facultad. Si se sienta a realizar una sesión de desarrollo psíquico en grupo, la combinación de fuerzas psíquicas y mentales de quienes forman el grupo actuarán subconscientemente para elevar su facultad de clarividencia hasta un determinado nivel. Esto viene determinado por el nivel mental general del grupo, y cuando ya se ha alcanzado la influencia del grupo tiende a fijarse en ese nivel. Ahora bien, aunque las fuerzas psíquicas de los otros miembros del grupo pueden ser un factor estimulante o limitador, en general es un estorbo, pues tiende a hacer que su visión esté de acuerdo con la opinión general del grupo. No sólo quedará condicionado por la mente de grupo, sino que, como ya he dicho en este libro, empezará a confiar inconscientemente en el estímulo de la mente de grupo, hasta crear una indebida dependencia de él, de modo que no le será posible hacer un buen trabajo psíquico cuando no pueda trabajar conjuntamente con los otros miembros. Se trata de un peligro muy real que debe tener en cuenta. Por otra parte, desde luego, el nivel de la mente de grupo puede ser muy superior al suyo, en cuyo caso será de utilidad sintonizar su mente con un nivel de percepción superior.

Sucede a menudo en tales grupos que se producen períodos regulares de tensión psíquica, cuando los miembros individuales mismos sintonizan con los niveles superiores de conciencia, y cuando tal cosa sucede, usted, o cualquier otro psíquico del grupo,

tiene la oportunidad de ampliar el objetivo de sus capacidades psíquicas.

Sin embargo, algunos grupos parecen tener una atmósfera mental *fija* y las facultades psíquicas de todos los miembros quedan en ese nivel. El gran ocultista Dion Fortune, en el curso de sus enseñanzas, insistía en que deberíamos reconocer este factor limitador del grupo y contar con él. En ocasiones parece que lo mejor que se puede hacer es abandonar totalmente el grupo, y debe estar dispuesto a hacerlo si se da cuenta de que la atmósfera del mismo comienza a entorpecer sus progresos.

Pero antes de dar ese paso es conveniente dedicar algún tiempo a considerar seriamente si es el grupo o usted mismo el que está perdiendo el paso. Cuando se ha empezado a obtener algunos resultados es muy fácil resentirse por cualquier crítica pensando que se debe a la envidia de los que aún no han conseguido nada. Nuevamente se necesita la virtud de la verdadera humildad. Como todos los miembros del grupo se encuentran en ese momento en una condición sensible, es muy fácil que surjan problemas, por lo que debe asegurarse de que actúa correctamente antes de dar el paso extremo de abandonar el grupo.

Catalizadores psíquicos

Veamos ahora un aspecto bastante interesante del tema. Hay personas que al convertirse en miembros

de un grupo psíquico producen un extraño efecto sobre los trabajos de ese grupo. Su misma presencia parece estimular o inhibir los acontecimientos psíquicos. En la mayor parte de los casos no parecen desarrollar facultades psíquicas, pero afectan a los otros. En química se ha encontrado ciertas sustancias que realizan esa misma función en las reacciones: parecen iniciar todo tipo de reacciones químicas dentro de las mezclas en que se encuentran, pero sin entrar en combinación con otra sustancia de la mezcla. Se les conoce con el nombre de catalizadores. Las personas de las que estoy hablando pueden considerarse como catalizadores psíquicos, y parecen tener determinadas características físicas; por ejemplo, suelen ser de cabellos castaños rojizos. Aún no tenemos un conocimiento detallado del motivo de que tales personas afecten al desarrollo psíquico, y no son numerosas. Pero si se une a un grupo que tiene como miembro a una de esas personas, descubrirá que el grupo entero tiene éxito para el desarrollo de las facultades psíquicas de sus miembros, o que, por el contrario, no se consigue nada.

Comprobará que esas oportunidades y limitaciones pueden afectarle si se une a un grupo dedicado al desarrollo psíquico, y que debe decidir por sí mismo si se une a ese grupo o debe proseguir su entrenamiento en solitario. El consejo y experiencia de los líderes del grupo y el estímulo de trabajar con otros son factores positivos, pero el modo de ser de esos líderes y la constitución general del grupo pueden llevarle a

preferir trabajar en solitario. Personalmente, como ya dije antes, le aconsejo que trabaje por sí mismo. Pero resulta útil que otra persona registre lo que pasa durante las sesiones. Trabajando de ese modo no es tan susceptible a llegar a ser dependiente de los demás. Sin embargo, a usted le toca decidir.

Conocimiento inmediato

Quiero llegar ahora a otro importante aspecto de su entrenamiento. En apariencia no se halla relacionado con el hecho de escudriñar un cristal o espejo, pero en realidad está muy relacionado con ello. Cuando se sienta a mirar el espejo pueden llegarle determinadas impresiones mentales aunque no haya obtenido una visión objetiva. Esas impresiones son de dos tipos. Uno está constituido por los resultados del trabajo de su facultad clarividente, que están siendo dirigidos a su esfuerzo por ver en el espejo, pero que no llegan a objetivarse por una razón u otra. Conforme avanza su entrenamiento, esas impresiones decrecen, porque actúan entonces conjuntamente con su poder creciente de proyectarlas objetivamente en el espejo. La segunda clase de impresiones son totalmente diferentes y constituyen en sí mismas una forma distinta de clarividencia. Las impresiones son claras y definidas y surgen en su mente cuando escudriña el cristal, o aparecen espontáneamente después. Tales impre-

siones no son *imágenes* objetivas o subjetivas, sino un tipo de *conocimiento inmediato* que aparece en su conciencia. Aunque no ve forma alguna, es consciente de tener delante algo con cierta forma y tamaño, y se da cuenta de que le es posible describirlo con detalle. Usted dice que «es como si», pero no lo ve. Esta explicación resulta muy confusa, pero cuando experimente esta «visión de la no-forma» entenderá lo que estoy tratando de decirle. Esta forma de clarividencia ha sido definida como «ver un gato negro a media noche en el fondo de una mina de carbón». Aunque no ve nada en absoluto, en su mente surge una idea detallada de una cosa o persona definida; y los detalles son perfectamente claros, no hay nada vago en ellos, cuando la extraña forma ha comenzado a desarrollarse.

En un principio resulta terriblemente difícil confiar en esas impresiones, pues estamos condicionados por eras enteras de evolución a asociar la visión con los ojos físicos. Y aquí no estamos utilizando los ojos físicos para recoger las impresiones, aunque podamos estar mirando el espejo mientras esperamos la visión. En mi opinión, lo que está sucediendo es que empezamos a utilizar los verdaderos sentidos psíquicos, que son interdependientes con los físicos, y así suplementamos nuestra visión en el espejo con una información extra. Cuando haya avanzado mucho en el entrenamiento, descubrirá que esos flashes de conocimiento intuitivo empiezan a formar un telón de fondo continuo a sus visiones en el espejo. No

sólo ve su visión mentalmente proyectada, también recibe un detallado paquete de información que entra al mismo tiempo en su mente. Hay una antigua forma de psiquismo que dependen del sistema nervioso involuntario, que se manifiesta también en vagas impresiones, pero sin la claridad y el detalle de la clarividencia intuitiva. Esta capacidad psíquica atávica parecen poseerla muchos animales y algunos seres humanos de no muy alto nivel intelectual, aunque pueden ser muy inteligentes y capaces de enfrentarse a la vida. Pero la clarividencia intuitiva no puede funcionar en ellos, pues procede de un nivel mental superior. No obstante, *hay* una forma de clarividencia por impresiones que sí les es posible desarrollar; pero como ya he señalado, le falta la claridad y el detalle de la de tipo intuitivo.

Clarividencia intuitiva

Pero volvamos a la clarividencia intuitiva. Surge en un aspecto de la mente que es superior al de la forma antigua, y en consecuencia, se puede confiar más en él.

Me he referido a él como psiquismo intuitivo, por lo que quizá deba hacer unas cuentas observaciones sobre la intuición. Hay mucho que hablar del tema. Es despreciado por considerarse una posesión femenina que utilizan la damas para afirmar sus propios

puntos de vista frente a las declaraciones razonables hechas por las personas «racionales»...; usualmente hombres! Cuando, como sucede a menudo, la intuición de la mujer se demuestra correcta, suele despreciarse como si se tratara de una extraña coincidencia. Sin embargo, la intuición es una posesión común que no está limitada al sexo femenino, sino que se encuentra en toda la humanidad en diversos grados. La dependencia del hombre con respecto a su capacidad de razonamiento ha debilitado sus poderes intuitivos, y son incapaces de elevarlos a su conciencia salvo en circunstancias muy excepcionales. Cualquier intento de desarrollo sistemático de las facultades psíquicas, y cualquier esfuerzo serio por dominar el arte de la meditación, tiende a despertar la facultad intuitiva. Como ya dije, este poder intuitivo procede de un nivel superior de la mente y no se trata de impresiones generales, sino que es detallado y preciso. Afiando más la cuestión, diremos que el psiquismo intuitivo se halla relacionado con los contenidos *morales* y *éticos* de nuestras vidas, y por tanto es una ayuda a los juicios morales y éticos.

Daremos un ejemplo de esto. Supongamos que tenemos dos clarividentes: uno de ellos ha desarrollado la visión objetiva en el espejo o cristal, y el otro ha desarrollado el tipo intuitivo de percepción subjetiva. El clarividente objetivo ve aparecer a alguien en el espejo que, por su rostro y aspecto general, parece una persona honesta y respetable, e incluso de carácter sobresaliente. Nuestro clarividente objetivo se

siente inclinado a tomar esta visión en su valor aparente, pero el intuitivo, aunque no vea una forma objetiva, extrae conclusiones muy diferentes, y percibe que esa persona tiene un carácter básico que difiere mucho de su imagen normal; no es tan respetable ni benevolente como juzgaba el clarividente objetivo. El contacto físico con la persona que ha sido vista por medio de la clarividencia demostrará que el adivino intuitivo tenía razón. Parece ser, por tanto, que una combinación de las dos formas de adivinación es una meta a la que hay que apuntar. Entonces no sólo verá apariciones en el espejo, sino que entenderá inmediatamente el significado de lo que ve. Como creo que éste es el método correcto de desarrollo, he sugerido que se siente a meditar durante un tiempo fijo cada día, pues de ese modo abrirá sus facultades intuitivas.

Símbolos

Hay muchos libros sobre meditación, y muchos grupos comprometidos en su práctica, pero sugeriría que empleara el sistema particular al cual me referiré luego en este capítulo. Como ya se anotó antes, una gran parte de su clarividencia puede provenir en forma de símbolos. Se ha dicho, de modo poco amable, que los símbolos son el refugio del clarividente ineficaz; cuando no puede obtener represen-

taciones definidas recurre a los símbolos! Quizá sea así en un gran número de casos, pero no obstante los símbolos juegan un importante papel en la visión psíquica. Cuando consideramos las verdades espirituales más profundas nos vemos obligados a recurrir a los símbolos. Un caso típico es ese libro del Nuevo Testamento llamado «La revelación de San Juan». La mayor parte del mismo es puramente simbólica. En relación con este libro, es interesante observar que cuando el vidente ha caído a los pies del Ser que ha sido su guía e instructor en la visión, el ángel se lo prohibió diciendo: «No lo hagas, pues también yo soy *siervo*.»

Los símbolos que surgen en su mente son de diversos tipos. En primer lugar están los símbolos que surgen en los sueños; éstos conciernen principalmente a sus estados mentales internos, pero ocasionalmente son estados psíquicos que ascienden «por las Puertas del Cuerno», como solían señalar los antiguos. El estudio y manipulación de los símbolos constituye la mayor parte del arte de los psicólogos y psiquiatras. Pero hay otros símbolos que han crecido de modo fortuito en su mente, y cuando su clarividencia comience a desarrollarse tenderá a utilizarlos. Sin embargo, tiene la posibilidad de construir un código planificado y seleccionado de símbolos, y de persuadir a sus facultades psíquicas para que lo utilicen. Si se decide a intentarlo, debe estar dispuesto a una cierta resistencia por parte del subconsciente, que suele preferir el código que él mismo ha hecho.

Pero del mismo modo que el trabajo de un artesano habilidoso suele ser superior al de un aficionado el sistema que voy a describir brevemente tiene muchas ventajas sobre el código hecho por una mente subconsciente media. Antes de ir más allá, diré que lo que voy a dar es sólo una pequeñísima parte de una gran filosofía llamada Cábala. El sistema organizado de símbolos que trataremos es el símbolo principal de la Cábala. Dentro de los límites de este pequeño libro me es imposible ofrecer más que una fracción de la filosofía de la Cábala, pero puede encontrar libros sobre el tema escritos por Dion Fortune, el doctor Israel Regardie, por mí, o por otros.

El simbolismo cabalístico

Entrando sólo en una explicación general del sistema cabalístico por lo que concierne a su entrenamiento psíquico, he de decir que la base de esta filosofía es que el hombre es el reflejo microcósmico del macrocosmos o universo en que vive, y que por esta teoría se encuentran en él todos los poderes y fuerzas del universo. Sobre esta base, los cabalistas han construido un maravilloso esquema filosófico, pero aquí sólo nos ocupamos de la parte que tiene relevancia para nuestros esfuerzos por el desarrollo psíquico.

El diagrama con que acompañamos las explicacio-

nes le da la idea principal del Arbol de la Vida. Cada uno de los puntos claves o «Sephiroth» (el singular el «Sephirah») tiene diversos nombres, símbolos e ideas con él relacionados. Representan a diversos factores del universo, y también al hombre. Por el momento sólo nos importan los que puedan tener relación con el desarrollo de la facultad clarividente. Observará que las cualidades manifestadas en los Sephiroth son complementarias, que se equilibran unas a otras, y que en esta filosofía es indeseable cualquier desequilibrio permanente de las fuerzas. Por tanto, verticalmente KETHER equilibra a MALKUTH, o el Reino, como se le llama; horizontalmente, los dos «pilares» externos se hallan en oposición complementaria: CHOKMAH se equilibra con BINAH; GEBURAH con GEDULAH, y NETZACH con HOD. Dicho sea de paso, a estos dos pilares se les da a veces los nombres de los dos pilares frontales del templo del rey Salomón, que fueron conocidos como Jachin y Boaz. En el pilar central, el «shepirah» TIPHARETH es el símbolo del equilibrio, mientras que YESOD, que está debajo, representa los cimientos. En MALKUTH, el reino de la materia, es donde los valores del árbol son finalmente elaborados y determinados. Un principio estará incompleto cuando no es elaborado en Malkuth.

Con el fin de utilizar este simbolismo en su desarrollo, será necesario que vaya meditando en todos y cada uno de los símbolos, tratando de entender sus significado particular, hasta que el símbolo y sus sig-

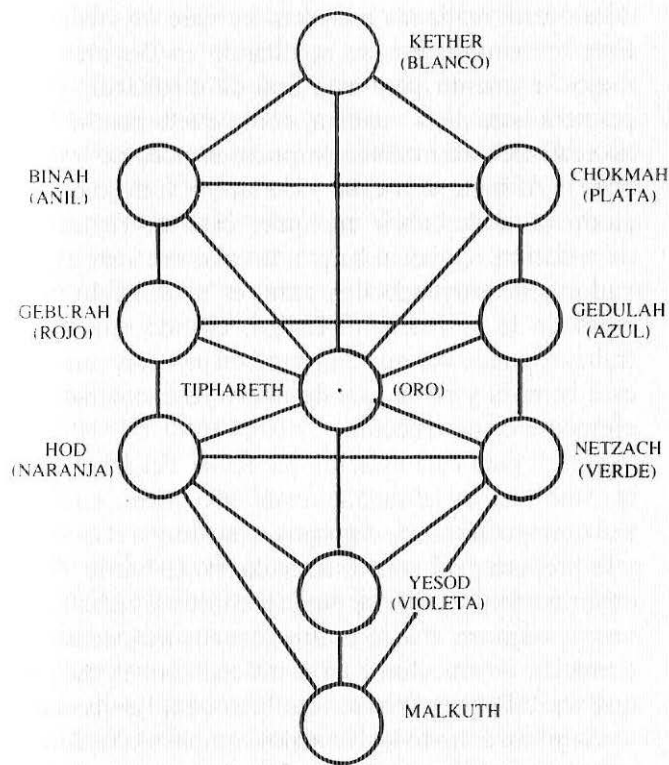
nificados se establezcan firmemente en su mente subconsciente. Se dará cuenta de que habrá de meditar sobre ellos una y otra vez hasta que lo haya impreso permanentemente en su mente subconsciente. También observará que cada Sefirah recibe un color definido, y que también hay una idea definida adscrita a él.

Significado del color

Geburah es rojo, y con él está asociada la idea de romper y destruir. Gedulah es azul, y está relacionado con la idea de construir. Netzach es verde esmeralda, y la idea es la de sentimiento emocional, mientras Hod es de color naranja, vinculado con la idea de intelecto. Yesod es violeta, y la idea es la de fundación, y Malkuth recibe cuatro colores, uno por cada cuatro: oliva, amarillo limón, rojizo y negro; su idea es el «reino», donde fructifican todas las otras cosas. Tiphareth es color oro, y lleva la idea de equilibrio y armonía. Binah es azul añil, y lleva la idea de restricción, inercia y la retención de las cosas establecidas. Chokmah es plata, y la idea es fuerza ilimitada a una tremenda presión; y finalmente, Kether es blanco puro, y lleva la idea de que es la Fuente Unica de donde procede todo lo demás, la primera fuente de energía del Universo y el Hombre.

Para realizar sus meditaciones, debe hacer diez

trozos cuadrados de color blanco y colorearlos con los colores que le he dado. En el fondo, y en la parte del cuadrado, debe dejar sendas tiras sin pintar. En la tira superior escriba o imprima el nombre de la carta, Hod o Binah, o al que sea, y en la tira inferior la idea



EL ARBOL DE LA VIDA

que lleve asociada. Utilice un cuadrado cada día como foco de meditación. En esa meditación debe considerar muy cuidadosamente la idea relacionada con el cartón elegido para el día, tratando de entender exactamente sus implicaciones. Durante el resto del día se fijará a su alrededor para tratar de encontrar dónde está realizada esa idea. Le daré un ejemplo. Esta mañana ha estado meditando en Geburah (el mejor momento para este tipo de meditación es a primera hora de la mañana, por lo que supondré que ha realizado la meditación poco después de levantarse). Al bajar a la calle y durante el trabajo estará alerta para descubrir cualquier caso de ruptura o destrucción. Quizá al bajar a la calle vea unas excavadoras destruyendo una casa: es un símbolo perfecto de la destrucción. Luego, cuando esté en el trabajo, puede ver que una parte de un departamento está cerrada y no se usa: de nuevo ha encontrado el elemento de destrucción.

He elegido esta estación particular del árbol porque me facilita la ilustración de otro punto. La destrucción puede ser de dos tipos. Uno limpia el terreno y lo prepara para nuevas actividades. El barrio viejo es arrasado para que se puedan construir casas nuevas y mejores. Puede multiplicar los incidentes en donde la destrucción está justificada por la mejora que trae. Pero podría ser que una casa ha quedado vacía y han entrado los vándalos rompiendo ventanas y puertas, destrozando cuanto encuentran y reduciéndola a un lugar sucio y desordenado. Esta forma

de destrucción está en desequilibrio, pues no sirve para ningún buen propósito y no hay detrás una idea constructiva. Representese en su mente su cuadrado de rojo vivo y cambie ese color a un rojo sucio y a la idea de destrucción caprichosa. Durante el día observará otros ejemplos de realización de este principio de Geburah. Al día siguiente meditará en la carta azul de Gedulah, y buscará a su alrededor ejemplos de trabajo constructivo. Igualmente, si ve un caso de construcción excesiva y conservadurismo obstructivo, lo asociará en su mente con un cartón de color azul sucio. Y así con el resto del Sephiroth. El color puro representa el trabajo equilibrado del principio, y el color sucio representa ese mismo principio en desequilibrio, y por tanto relativamente malo.

Colores y conceptos

Está construyendo un sistema de archivado mental con diez compartimentos, y asociando cada uno de ellos con un color y un concepto. Un científico ruso llamado Pavlov hizo algo similar con perros, pues cuando hacía sonar una campana inmediatamente mostraban signos de hambre violenta y creaban saliva. Este proceso fue conocido como el «reflejo condicionado», y una escuela de psicología los considera como sus puntos clave en su filosofía conductista. Está estableciendo en su mente una serie simi-

lar de reflejos condicionados, por los que, por la asociación natural de ideas, cada vez que se encuentra con la realización de los conceptos escritos en sus cartones, viene a su mente inmediatamente la imagen mental de la carta. Estas imágenes asociadas pueden ser utilizadas por su facultad clarividente para pasar información a su conciencia de vigilia. Permitame darle otro ejemplo. Ve en su espejo la aparición de alguien que, por lo que puede juzgar, es un ciudadano ordinario, y que parece de buen carácter con sus ropas y apariencia general. Ahora bien, *si ha hecho su meditación como debiera*, puede ver repentinamente encima de su cabeza el cuadrado rojo asociado con la idea de «ruptura». Esa clarividencia *intuitiva* le da su percepción interna de su *carácter*. Por tanto, el sistema de símbolo es un medio excelente para desarrollar y entrenar su visión intuitiva. Debe meditar por turno en todos los símbolos, y por parejas cuando vayan opuestos en el diagrama. Por ejemplo, si un día medita en Chokmah al día siguiente lo hará en Binah; en Hod un día y en Netzach al siguiente, etcétera.

Dicho sea de paso, aunque sea capaz de ver el símbolo encima de la cabeza de la aparición en el espejo, también puede suceder que el color tiña toda la representación, como si fuera una niebla, variando de densidad de acuerdo con la cualidad particular que es percibida con la aparición. Con la práctica, conforme los símbolos surjan en la conciencia clarividente, su mente comenzará a trabajar con ellos del

mismo modo que si estuviera aprendiendo el código Morse. En un principio, cuando oye los tres puntos del código Morse para la letra S, inconscientemente cuenta los puntos, pero conforme va avanzando olvida totalmente el número y su mente se limita a registrar la letra S.

En una etapa posterior su subconsciente interpreta las señales del código, y las palabras y frases reales aparecen automáticamente en su conciencia cuando escucha los sonidos del aparato de Morse. Lo mismo sucede con la utilización de los símbolos cabalísticos: conforme va creciendo su experiencia, éstos van profundizando en su mente subconsciente gracias a su constante meditación en ellos, y no necesita verlos representados de forma pictórica, sino que llevan la información a la superficie de su mente del mismo modo que sucede con las palabras y frases en la recepción de las señales de Morse que he utilizado como ejemplo.

Desde luego que tiene que aprender mucho más, pero este método, tal como lo he descrito brevemente, le ayudará a recorrer una gran distancia en su desarrollo y afianzará su facultad clarividente. Recuerde que la clarividencia objetiva, tanto en el espejo como en el espacio que le rodea, la proporciona lo que se podría considerar como una «forma» de lo que ve, mientras que la visión intuitiva le muestra el *carácter* de lo que está viendo.

Evolucione su propio sistema

Claro está que no es necesario que se adhiera al sistema cabalístico descrito. Yo lo prefiero, y es el sistema con el que me entrené; pero es muy posible que su ser interno le elabore un simbolismo propio que puede serle muy efectivo. Por tanto, no se asuste pensando que el tema es muy difícil para usted. El método que he descrito es habitual en muchos grupos que trabajan en estos temas, y su eficacia está demostrada; pero hay aguas superficiales en las que puede trabajar sin un entrenamiento especial de este tipo, así como aguas muy profundas en las que sólo se pueden atrever a nadar los videntes expertos que han realizado un duro entrenamiento. Hay un concepto hindú conocido como Adikara: significa «competencia», y nos indica que debemos hacer lo máximo en el trabajo para el *que estamos adecuados naturalmente*.

Al mismo tiempo, deberíamos recordar siempre que no estamos rígidamente marcados en un nivel de la vida; podemos pasar a aguas más profundas si nos hallamos preparados para ello. En relación con esta idea, señalaría que en el catecismo de la iglesia de Inglaterra se les hace decir a los niños: «Y hacer mi deber en esta fase de la vida *hasta que Dios quiera llamarme*.»

Conforme vaya utilizando la facultad clarividente al servicio de Dios y los hombres, quizá su ser interno

espiritual quiera impulsarle y guiarle hacia niveles más profundos de percepción clarividente, y la gama de sus poderes probablemente se profundice y se extienda. Otras facultades psíquicas pueden desarrollarse espontáneamente: la clariaudiencia, por ejemplo, que puede progresar del mismo modo que la clarividencia, llegando en etapas posteriores a la aprehensión informe del conocimiento que se conoce como «La Voz del Silencio», y que es el método de comunicación entre su ser interno espiritual y su personalidad externa; o quizá se empiecen a manifestar otras facultades, pues sucede con mucha frecuencia que el uso habitual de una facultad despierta otras.

En conclusión, ampliaría un poco una observación hecha al principio de este libro. Sugerí que además de los diversos grupos que están desarrollándose y utilizando las facultades psíquicas en conjunción con sus filosofías o sistemas particulares, hay personas que no se encuentran en organizaciones y grupos, en las «Ordenes» y «Fraternidades» del tipo usual: pertenecen a lo que podría llamarse como la Orden Retirada. Nunca anuncian su existencia, aunque en muchos casos trabajan por medio y detrás de los líderes y miembros de grupos, aunque no deben confundirse con ellos, pues nunca pertenecen a las mentes de grupo de esas organizaciones. Nunca solicitan ellos ser miembros de esa Orden. Cuando llegue a un punto en el que su desarrollo espiritual y psíquico lo garantice, le invitarán a que se una a sus filas. Si decide trabajar tranquilamente, desarro-

llando su facultad psíquica y utilizándola para ayudar a los que lo necesitan, o si se siente atraído por alguno de los numerosos grupos esotéricos que existen hoy, es algo que sólo a usted le corresponde decidir.

POST SCRIPTUM

En este libro he tratado de describir de modo simple y claro el desarrollo de la clarividencia, pero debemos recordar a los lectores que se trata *sólo* de un perfil; por ejemplo, no hemos entrado en el simbolismo y significado de los colores que percibirá clarividentemente. Esta omisión está motivada por el hecho de que la cuestión del simbolismo de los colores es muy confusa; las diferentes autoridades dan interpretaciones diferentes. Como hemos observado durante nuestro trabajo en este campo que cada vidente tiende a dar su propio significado a los colores y símbolos que percibe, es mejor que el lector aprenda mediante un proceso propio de acierto o error lo que el símbolo de su código es para su ser interno, en lugar de tratar de imponerle el código de otra persona.

Cuando comience a entrenarse en la percepción clarividente probablemente entrará en contacto con

otras personas interesadas en el tema o que están llevando a cabo ese entrenamiento. La unión con otras personas que recorren el mismo sendero podría resultar útil, especialmente si para usted es importante la compañía humana. En gran parte depende de su temperamento. Sin embargo, la compañía en el trabajo de entrenamiento psíquico tiene sus ventajas y desventajas, y debería considerar con sumo cuidado si su asociación para el entrenamiento psíquico es necesaria o útil.

Puede parecerle que estamos tratando de convertirle en un ser reservado y de sangre fría, atento sólo a su propio desarrollo: no es así; pero en este asunto del entrenamiento psíquico, y especialmente en sus fases iniciales, hay muchas personas que lejos de ayudarle en sus esfuerzos casi con toda certeza interferirán en ellos y disminuirán su desarrollo. No es que procedan maliciosamente como norma general, pero con sus actividades equivocadas perturban las delicadísimas condiciones en que tiene lugar tal desarrollo.

Para el desarrollo psíquico, uno de los factores que hemos de tener en cuenta es la telepatía. La acción telepática inconsciente ejercida sobre usted por los demás es algo real que puede entorpecer su desarrollo. Sólo por esta razón, no es conveniente que muchas personas conozcan sus intentos de entrenamiento psíquico. Algunos pueden ignorar despreciativamente sus esfuerzos, y este desprecio crítico puede ser rápidamente recogido por su mente subconsciente, lo que le producirá una innecesaria tensión.

También podría suceder que sea invitado a unirse a un grupo de personas interesadas o que están desarrollando la capacidad psíquica, y en este aspecto debe ser muy cuidadoso. Algunos de estos grupos y círculos están trabajando en una atmósfera general de determinadas sectas religiosas que han sido construidas alrededor de los fenómenos psíquicos; otras se hallan vinculadas con diversas fraternidades ocultas, buenas y malas; y otras, finalmente, se basan en el uso y el abuso de las drogas psicodélicas. Todos estos grupos suelen estar ansiosos de alistar nuevos reclutas, y cuando esos reclutas están ya trabajando en asuntos psíquicos, más ansiosamente serán requeridos a que se unan.

La pertenencia a un grupo

Hay otras dos cuestiones relacionadas con el desarrollo de un grupo, y son muy importantes para la persona que está desarrollando la clarividencia. En primer lugar, la pertenencia a un grupo, aunque puede proporcionar una cierta medida de protección durante las primeras fases de desarrollo psíquico, probablemente lo entorpezcan después. Quizá descubra que cuando su capacidad clarividente se ha estabilizado en mayor o menor grado, se opone a la mente compuesta del grupo, y que esa mente de

grupo puede limitar de modo concreto el objetivo de su clarividencia. Todo irá bien en un grupo en el cual los líderes tienen conciencia de esto y toman medidas para contrarrestarlo, pero en muchos grupos se puede ver claramente que «el ciego guía al ciego». Es mejor trabajar solo, aunque pueda desear el apoyo y el estímulo que suele dar un grupo, que convertirse en prisionero de una mente de grupo, por muy alta que afirme ser.

En segundo lugar, la clarividencia desarrollada en un grupo se asemeja por regla general a un invernáculo: aunque puede funcionar bien en condiciones de grupo, tiende a ser intermitente y menos fidedigna cuando se utiliza a solas. Hemos constatado esto con frecuencia. Estas limitaciones no se aplican, desde luego, a un grupo bien llevado y disciplinado, pero tales grupos son poco numerosos y difíciles de encontrar, por lo que, hablando en términos generales, le aconsejamos que trabaje independientemente durante algún tiempo hasta que crea que puede utilizar su nueva facultad sin ser influido por las corrientes de pensamiento del grupo.

Sin embargo, el efecto del desarrollo clarividente le llevará, probablemente, a estudiar todo el tema (del que esta facultad clarividente es sólo un aspecto), lo que le pondrá en contacto con muchas de estas organizaciones. Como ya hemos dicho, esos contactos deben evitarse en las primeras fases de su desarrollo, pero cuando su facultad se haya estabilizado y haya progresado en la virtud del discerni-

miento, podrá empezar a estudiar esos otros aspectos del desarrollo.

El control de sus facultades

En cuanto empiece a manifestar una facultad clarividente se verá asediado por personas que desearán que ejercite su don para ellos. Al principio del desarrollo es probable que tienda a caer en esa trampa, y acabe exhausto tratando de gratificar el apetito de maravillas que es la verdadera causa de esas demandas. Luego descubrirá que la facultad comienza a ser errática y deja de funcionar finalmente. Observará entonces con alacridad a los que aman el sensacionalismo, y éstos buscarán otro vidente. Hemos visto que ha ocurrido esto en muchas ocasiones, y por eso le advertimos, para que no permita que le utilicen de esa manera.

Está muy bien desarrollar la clarividencia, pero el siguiente paso consiste en obtener un control positivo de esa facultad. No sólo no debe funcionar sin su permiso consciente (excepto en los casos muy excepcionales que hemos mencionado), sino que debe ser capaz de ser usada sin necesidad de condiciones especiales. Debe poder utilizarla positivamente aunque se halle en una plataforma de ferrocarril rodeado de ruido y ajeteo. Esas condiciones adversas no deberán afectar a su desarrollo.

Estudios posteriores

Como ya se ha dicho, probablemente se sentirá atraído por el estudio del tema, y cuando su facultad se haya estabilizado podrá investigar con los diversos grupos y sociedades ocupados en él. Pronto descubrirá que forman una gran mezcla. Algunos de ellos son de naturaleza filosófica-religiosa, y otros son cuerpos religiosos sectarios, cristianos y no cristianos en su tratamiento, mientras otros están dedicados a filosofías ocultas de muchos tipos, algunas de las cuales, como ya hemos dicho, es mejor dejarlas solas.

Luego están los que tratan estos temas desde el ángulo psicológico y científico, y el factor común que comparten todos es la condena de unos a otros.

Los libros sobre el tema que puede encontrar son igualmente diversos. Algunas de las publicaciones periódicas son las revistas de diversas organizaciones; otros han conseguido publicar por sus propios méritos, y muchos no habrían conseguido tal dignidad si hubieran tenido que pasar el escrutinio de una lectura de editorial. Esta última observación no significa que *todo* lo que se publica privadamente sobre estos temas carezca de valor. Hay ocasiones en que un libro sin valor comercial, y que por tanto no interesa al editor medio que debe considerar el porcentaje de ventas, puede ser de considerable mérito, y es deseable, por tanto, que se publique. En estos

casos son útiles las publicaciones privadas. Pudiera suceder incluso que su diario del desarrollo clarividente tenga valor suficiente para ser publicado.

Hay muchas otras consideraciones, pero si mantiene un registro fiel de *todas* sus sesiones y resultados descubrirá que puede entender aspectos más amplios de su facultad. No olvide que debe registrar tanto los aciertos como los errores. Sea honesto consigo mismo y su facultad le proporcionará una información verdadera; pero si por el deseo de ser considerado como un oráculo infalible distorsiona los conocimientos que recibe, su facultad clarividente se deteriorará y no podrá confiar en ella. Recuerde también que es una gran responsabilidad utilizar estos poderes en sus tratos con los que le rodean. Sin embargo, si comienza y continúa su carrera clarividente con el espíritu que le hemos indicado, con el deseo de conocer con el fin de servir, descubrirá, como nos pasó a nosotros hace muchos años, y entrará en un camino de creciente servicio y felicidad.

Más aún: algunos de los que hemos desarrollado la visión interna obtuvimos vislumbres de una Voluntad todopoderosa al servicio de la cual se encuentra la verdadera libertad y la perfecta paz.

Lo mismo le puede suceder si inicia este camino del desarrollo clarividente práctico.

COLECCION LA TABLA DE ESMERALDA

- EL ESOTERISMO EN EL SIGLO XVIII**, *por Antoine Faivre.*
ZOROASTRO, *por Jean Varenne.*
ELIPHAS LEVI Y EL CONOCIMIENTO MAGICO, *por A. Mercier.*
ANTOLOGIA DEL OCULTISMO, *por R. Kanters y R. Amadou.*
LA REENCARNACION, *por PAPUS (Dr. Gérard Encause).*
PARACELSO O EL TORMENTO DE SABER, *por Pierre Mariel.*
TRATADO METODICO DE MAGNETISMO PERSONAL, *por Paul-
C. Jagot.*
FORMULARIO DE ALTA MAGIA, *por P.-V. Piobb.*
EL KYBALION, *por Tres Iniciados.*
LAS CLAVES DE LA ASTROLOGIA, *por Jacques Halbronn.*
EL OCULTISMO, *por PAPUS (Dr. Gérard Encause).*
LIBRO DE LOS PRINCIPIOS CABALISTICOS, *por A.-D. Grad.*
SENDA DIVINA, *por Suami Sivananda.*
EL LIBRO TIBETANO DE LOS MUERTOS (Bardo-Thödol).
LA GUERRA SECRETA DE LO OCULTO, *por Jacques Bergier.*
I CHING (EL LIBRO DEL CAMBIO), *por J. Blofeld.*
LEVITACION, *por S. Richards.*
EL LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS, *por Albert Champdor.*
METAL MAGICO, *por Mellie Uyldert.*
CARTAS ASTRALES, *por John Filbey.*
MAGIA EXPERIMENTAL, *por J. H. Brennan.*
LA APERTURA DEL TERCER OJO, *por el Dr. Douglas Baker.*
EL MISTERIO DE LOS SUEÑOS, *por Thylbus.*
LOS TALISMANES, DEVELADOS, *por Ives Gael.*
TODA LA NUMEROLOGIA, *por Jean-Pol de Kersaint.*

MANUALES

- MANTRAS, SAGRADAS PALABRAS DE PODER**, *por J. Blofeld.*
INTRODUCCION A LOS CHAKRAS, *por Peter Rendel.*
TEORIA Y PRACTICA DE LA PROYECCION ASTRAL, *por
Anthony Martin.*
PRACTICA DEL VIAJE EN EL TIEMPO, *por Colin Bennet.*
COMO DESARROLLAR LA CLARIVIDENCIA, *por W. E. Butler.*
TEORIA Y PRACTICA DEL HIPNOTISMO, *por William J. Ousby.*